

“Respetar la vida desde la labor del periodismo”: Patricia Nieto.

Durante más de tres décadas Patricia Nieto se ha dedicado a reportear y narrar las realidades más difíciles que suceden en la periferia geográfica, social y política de Colombia. En tiempos de crisis para el trabajo de campo, la periodista analiza los nuevos retos del periodismo de inmersión y largo aliento en el país.



Fotografía de Patricia Nieto

La honestidad de informar y sus demonios.

Desde que se escribía en una hoja con tinta en el ejercicio de interpretar emociones, todas las generaciones han observado con fascinación los nombres de grandes escritores universales, que delinearon con sus letras el legado de sus prosas, sus poemas y sus grandes obras, que luego fueron odas al amor, al odio, a la historia y a los demonios que alberga el ser humano.



El baloto de Baloto

Fotografía de Briam Hernández

Por: Melissa Díaz Quevedo. 5to semestre

Dentro de los servicios que ofrece Baloto se encuentran los “corresponsales bancarios” que hacen referencia a los puntos de atención ubicados en tiendas o puntos comerciales, donde los clientes pueden realizar transacciones sin tener que desplazarse hasta sucursales de las entidades financieras.

RECTOR GENERAL

P. Harold Castilla Devoz, CJM.

RECTOR BOGOTÁ-PRESENCIAL

Jefferson Enrique Arias Gómez.

DECANA FACULTAD CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Eliana Herrera Huérfano.

DIRECTORA DEL PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL - PERIODISMO

Ángela Téllez Hernández.

COMITÉ EDITORIAL DE SEDE

Eliana Herrera Huérfano, Ángela Téllez Hernández, Juan Alejandro Lopera, Juan Simón Cancino y Sonia Torres Quiroga.

DIRECCIÓN GENERAL

Sonia Torres Quiroga y Simón Cancino.

DIAGRAMACIÓNSebastián Sánchez García
InHouse FCC.**ILUSTRACIÓN**Beto Barreto
Briam Mauricio Hernández
Angie Roza**FOTOGRAFÍAS**Briam Mauricio Hernández
Mariana Valentina Torres
María Fernanda Castillo
Tatiana Rodríguez Forero**TEXTOS**

Cristian Alexis Vega Canasteros, Gustavo Montes Arias, Daniel Rojas, Melissa Díaz Quevedo, Daniela Amaya, Angie Roza, Alejandra Sánchez, Mariana Valentina Torres Fernández, María Fernanda Castillo, Ivania Alejandra Aroca, Sara Nieto Ramírez y Tatiana Rodríguez Forero.

EDICIÓN

Sonia Torres Quiroga, Simon Cancino Peña

CORRECCIÓN DE ESTILO

Pablo Guerrero

EDICIÓN DE FOTOGRAFÍASSebastián Sánchez García
In House FCC.**CONCEPTO GRÁFICO E IMPRESIÓN**

Buenos y Creativos.

Los contenidos de los artículos aquí publicados son responsabilidad de cada uno de los redactores.



Pertenece a la Red Colombiana de Periodismo Universitario

Una publicación de UNIMINUTO.

Edición No. 56.

<http://www.uniminatoradio.com.co/dateate>

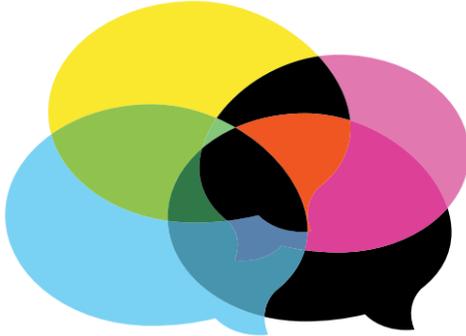
Para mayor información escribir a:
smtorres@uniminuto.edu
dateateweb@gmail.com

Especial Movilizaciones en Cali

El miércoles 12 de mayo se emitió el programa de radio Especial Movilizaciones en Cali para la RED COLOMBIANA DE PERIODISMO UNIVERSITARIO.

Producción: UNIMINUTO Radio y Datéate al minuto.

Realización: Sonia Torres, Jorge Mario Pérez, Joaquín Gómez Meneses y Simón Cancino.



Red Colombiana de Periodismo Universitario

Cali, polo industrial, agrícola, económico y político del occidente del país, vive de forma intensa la convulsión de las protestas desde finales de abril: movilizaciones pacíficas y agresiones violentas entre distintos sectores. En una ciudad de más de dos millones de personas, cerca de un millón no tiene cómo satisfacer sus necesidades básicas. La Red Colombiana de Periodismo Universitario abrió la conversación para comprender qué ha hecho que en Cali se viva de esta forma el paro nacional.

Luego de un 2020 en medio de incertidumbres e impactos nunca antes vistos en todos los ámbitos de la vida, por causa de la pandemia por Covid-19, Colombia retomó los cauces de la movilización y el descontento que fueron demarcados por otra serie de protestas que se extendieron por todo el territorio nacional en noviembre de 2019.

Casi dos años después, las causas de inconformidad son aún más visibles. Una reforma tributaria, presentada por el Gobierno Nacional como mecanismo de financiación de programas sociales y recuperación de la economía, recibió el rechazo mayoritario de la ciudadanía y de diversos sectores políticos y sociales, que fijaron el 28 de abril como fecha del inicio de manifestaciones en contra de la propuesta.

Días antes, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística reveló un aumento de la pobreza en Colombia al 42,5% durante el año de la pandemia. Según los datos, en un país cuya población se estima en 48 millones de personas, hay 21,2 que no tienen cómo satisfacer sus

necesidades básicas. Entre tanto, el proyecto de ley motivo de controversias contemplaba gravámenes a servicios públicos y a productos como protectores íntimos femeninos y al agua embotellada, cuando la cobertura del servicio de acueducto es mayor al 90% solo en 2 de cada 10 municipios del país, según cifras de la Superintendencia de Servicios Públicos en 2019.

Al tiempo, exenciones tributarias y otros detalles de la iniciativa estaban lejos del escrutinio público, puestas en manos de un congreso del que, por los días del debate, una delegación de parlamentarios sesionaron en la ciudad de Miami para discutir sobre el recientemente promulgado estatuto migratorio, enfocado en la atención al éxodo venezolano en Colombia; bien lejos de donde deliberaba este grupo de dignatarios, sobre el que activistas colombianos residentes en la Florida, denunciaron que habían ido a vacunarse y en plan de turismo.

Estos hechos sacaron a la población del estupor ocasionado por el virus y sus múltiples efectos y la llevaron a retomar la indignación aplazada por la llegada de la pandemia, y por un diálogo nacional inconcluso; para cuyo liderazgo fue delegado un consejero presidencial que hoy es Ministro de Defensa, al que se le encargó la preservación del orden público durante las protestas, indicio de en qué terminó aquella Gran Conversación Nacional, como fue llamada en su momento.

Desde el 28 de abril y en medio del aumento más significativo de casos y fallecimientos causados por la Covid-19 desde la aparición de la enfermedad en Colombia en marzo de 2020, cientos de miles de ciudadanos salieron a las calles a manifestar su descontento con los nuevos problemas y con aquellos sobre los que no se han tomado decisiones; heridas abiertas a las cuales las determinaciones del gobierno, encabezado por Iván Duque, les cayeron como sal.

Una decisión judicial en vísperas de la primera jornada de marchas, que dictaba medidas cautelares en su contra, invocando la obligación de los alcaldes de proteger el derecho a la salud en medio de la pandemia y suspender los permisos para las concentraciones, atizó los ánimos de convocantes y convocados. Por eso volvieron a las calles estudiantes, trabajadores, profesores, pensionados, personal de la salud,

transportadores en todas las especialidades, agricultores y comunidades indígenas. Ahora se les sumaban sectores empresariales como el textil, que habían respaldado la aspiración presidencial de Duque y que ahora reprobaban su proceder. Por encima de la preocupación por las aglomeraciones y de un aumento sin precedentes en las denuncias por el abuso de la fuerza policial durante el control de las protestas, tras dos jornadas de movilizaciones, fue anunciado el retiro del proyecto de reforma tributaria.

Siendo tantas las razones de la protesta, la decisión del presidente, que motivó la renuncia de Alberto Carrasquilla, ministro proponente del proyecto reformativo, no hizo que cesaran los reclamos. Y desde entonces, las marchas se repiten en ciudades grandes y pequeñas, en las primeras con más notoriedad y, como se ha visto en informes de la prensa nacional y mundial, con más violencia.

Cali, polo industrial, agrícola, económico y político del occidente del país, ha vivido de forma intensa la convulsión de las protestas. Allí, la pobreza monetaria pasó del 21,9%

al 36,6% en el último año. En una ciudad de 2,2 millones de habitantes, hay 934.000 que no tienen cómo satisfacer sus necesidades básicas. Esos contrastes se producen en un territorio donde confluyen antecedentes de liderazgo económico y político notables, así como de violencia, y cuya expresión más reciente y notoria han sido episodios de enfrentamientos a bala en el marco de las protestas, bloqueos en múltiples puntos de la ciudad y otras medidas de fuerza de sectores de la protesta que, por ejemplo, han afectado infraestructura del transporte público. En el momento más fuerte de las protestas, el Sistema MIO reportó daños en el 87% de sus estaciones; y, según cifras de la Cámara de Comercio, entre la pandemia y las movilizaciones, se dieron circunstancias que lograron parar al 41,3% de las empresas.

En el espacio de la Red Colombiana de Periodismo Universitario, fue posible abrir la conversación para comprender que hizo que en Cali se viviera de esta forma el paro nacional.

Participaron en este diálogo como invitados Cristian Lesmes, politólogo, magister en Derecho de la universidad Nacional, profesor

universitario e investigador; el profesor Kevin García, comunicador social y periodista, profesor de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle, donde orienta la Revista Ciudad Vaga y es coordinador del nodo Occidente de la Red Colombiana de Periodismo Universitario; el profesor Julián González Mina de la Universidad del Valle, magister en investigación y docencia y doctor en Psicología, conocedor de la realidad y de la historia de Cali y el Valle del Cauca, particularmente desde la Educación; y Carolina González, abogada del área de incidencia y litigio estratégico de la Organización No Gubernamental Temblores, dedicada al seguimiento de estos asuntos.

En la plataforma digital Grita han sido denunciados cientos de casos de violencia policial, que en lo ocurrido en Cali tiene matices que hay que abordar con toda seriedad.

Conozca más de la Red Colombiana de Periodismo Universitario en @RedPeriodismoU en Twitter y en Instagram. En Facebook Red Colombiana de Periodismo Universitario. Somos periodismo universitario.

La encrucijada latinoamericana

Latinoamérica es el territorio global donde la complejidad del mismo entorno, así como de las sociedades que la componen, han sido el principal factor de choque que dificulta la resolución de varios conflictos, que en regiones de Asia, Europa y África ya fueron superados o subsanados en nombre del bienestar común de sus habitantes.

Por: Cristian Alexis Vega Canasteros. Graduado

Más recientemente, el fenómeno de la polarización política y la radicalización de distintos discursos, así como de varios sectores sociales, ha sido el caldo de cultivo perfecto para la actual crisis latinoamericana, atizada por fenómenos como corrupción, descontento ciudadano, escalamiento de la inseguridad motivada por la expansión de las organizaciones criminales, y ante todo la dificultad o total imposibilidad de propiciar movilidad social, que se atizaron con el fenómeno de la pandemia global causada por el Coronavirus.

La más contundente demostración de la fragilidad de América Latina en estos tiempos convulsos, se registró en los dos países donde se presentaron procesos electorales; siendo el caso más desalentador el ocurrido

en la primera vuelta presidencial en el Perú, donde no fue la amplia mayoría de sus ciudadanos la que eligió, ya que prefirieron no acercarse a las urnas ante el temor del alza de los contagios de coronavirus en la nación. Fue un número reducido de votantes el que puso a este país, considerada como emergente en el contexto mundial, en una seria amenaza general de inestabilidad y retroceso ante las propuestas de los candidatos que se verán de nuevo las caras en la segunda vuelta en junio.

Por un lado, estaba el académico y sindicalista Pedro Castillo, que contó con el apoyo de las provincias más alejadas del país; y cuyo plan de gobierno gira hacia la estatización total de la economía, la eliminación de la iniciativa privada, la expropiación de los medios de comunicación y la creación de un estado totalmente socialista y colectivista. Del otro lado, los sectores políticos peruanos se sentían amenazados por la presencia de

Keiko Fujimori, heredera del exmandatario Alberto Fujimori; no bien recordado por sus conciudadanos ante la asolada de sangre, persecución a opositores, despilfarro de recursos públicos y asfixia a los sectores privados que ocasionó durante su extenso mandato durante los años 90 y parte del nuevo milenio. Fujimori buscó por tercera ocasión la primera magistratura, en un intento de demostrar que tiene brazo político y un significativo, aunque no amplio, apoyo popular para llegar al Palacio de Gobierno en Lima, de donde se jacta, sacó a tres presidentes.

La propuesta de la también congresista y ex primera dama, que lleva sobre sus hombros el peso de ser investigada por nexos con la polémica multinacional brasileña Odebrecht, era distante a la de su contendor, por sus inclinaciones a la mano dura en asuntos de seguridad, laxitud con libre mercado, y el emprendimiento en lo económico, y conservadora en lo social, bajo el amparo



Ilustración de Briam Hernández

de la extrema derecha, con la premisa de evitar el ascenso de lo que denomina como “la izquierda radical”, en alusión a la incierta Venezuela que comanda Nicolás Maduro y sin ninguna solución por parte de Juan Guaidó; y la Cuba gobernada por seis décadas de políticas derivadas del marxismo, ahora sin la figura de los Castro y en medio de una ascendente efervescencia social en toda la isla caribeña.

Dos posturas irreconciliables, pero más que similares: el libre mercado frente al proteccionismo, el nacionalismo y la globalización, la libre expresión y el conductivismo, la empresa privada y la estatización, la libertad de defensa propia y la lucha de masas... El panorama en Perú no pinta nada bien, tal como en una ocasión su Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa, dijo al respecto de la situación de su país en su momento: Perú nuevamente se vuelve a debatir “entre el SIDA y el cáncer”.

Entre el SIDA del neoliberalismo y el cáncer del neo-comunismo.

Parece que esta dicotomía continuará extendiéndose ante un futuro cada vez más incierto, en donde la concordia y el entendimiento entre naciones y políticas distintas pareciera ser cosa del pasado, donde las ciudadanía no parecen dispuestas a lograr concertaciones con sus autoridades ante un reiterado incumplimiento de varios gobernantes de distintas tendencias a los requerimientos plenos que puedan garantizar una vida mínimamente estable.

Esta situación se ha vislumbrado en distintas partes del continente, y con una fuerza mucho mayor en Colombia; que se pensaba estaría exenta de este tipo de confrontaciones, pero a la que, al fin de cuentas, la actual polarización política entre los sectores oficialistas y opositores provocó

un amplio estallido social en el que buena parte de la ciudadanía quedó inmersa, escena que se repite en muchos países: México, Chile, Argentina, Brasil, Ecuador... El panorama latinoamericano no pinta muy bien, ya que ningún sector está dispuesto a ceder en sus pretensiones, y todos tienen en común a dos actores opuestamente radicales con líneas políticas intrínsecas y visiones de nación que no son receptivas frente a las críticas de distintos sectores.

Allí radica el problema: que ningún sector pareciera estar abierto al diálogo, a abrir canales de comunicación y de concertación con quienes no comparten su pensamiento; inconveniente que se replica en las masas que defienden a cada sector, donde se instala el mayor odio y negación de la diferencia, al punto de llegar a las acciones violentas en contra de quien piensa diferente, y contra quien no tome partido a favor de su pensamiento e ideología.

Por esto América Latina se encuentra en una encrucijada, entre la espada y la pared, porque los políticos no están dispuestos a cerrar las heridas de su pasado y empezar a construir un mejor futuro, como lo han hecho otras naciones con conflictos peores de los de nuestro continente, y porque sus seguidores de base no parecen dispuestos a atender el mensaje de conciliar con sus opuestos, o a encontrar puntos comunes en los que se puedan concretar acciones de transformación para lograr alianzas con ese fin.

Si los latinoamericanos no se le miden a dejar de satanizar al diferente y a derribar de una vez por todas el discurso de división y enemistad, América Latina no podrá lograr esas expectativas de superación de todas las disparidades que la hacen un continente complejo. Para volver a ponernos en pie, es necesario que nuestras heridas sanen.

CONOCE LOS MEDIOS QUE TIENE PARA TI

UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
BOGOTÁ - Presencial
Rectoría

DATEATE al minuto

JAGUAR MUESTRA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

RIZOMA

MULTIVERSO

DATEATE WEB

TINTANEGRA

UNIMINUTO RADIO

“Respetar la vida desde la labor del periodismo”:

Patricia Nieto

Durante más de tres décadas Patricia Nieto se ha dedicado a reportear y narrar las realidades más difíciles que suceden en la periferia geográfica, social y política de Colombia. En tiempos de crisis para el trabajo de campo, la periodista analiza los nuevos retos del periodismo de inmersión y largo aliento en el país.



Fotografía de Julián Román. Tomada de: Hacemos Memoria <https://cutt.ly/jbScW02>

Por: Gustavo Montes Arias. 3er semestre

Patricia Nieto es mujer de voz pausada y de pequeños silencios, que indican espacios de reflexión y pensamiento inteligente antes de desatarse en discursos constructivos y llenos de enseñanzas sobre el periodismo, la sociedad y el valor de la vida. Con la calma y visión analítica con la que se ha desempeñado en el periodismo durante treinta y un años, mira el momento actual, la pandemia por Covid-19 y la crisis social, política y de opinión que atraviesa el país, para tratar de darle forma a los retos y oportunidades que tiene el periodismo en Colombia; donde cada vez, como sugiere, es más necesario humanizar la verdad y la forma de narrarla.

Nieto es Periodista y Magíster en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia, y tiene un doctorado en Comunicación de la Universidad Nacional de la Plata, en Argentina. Se define como cronista, género periodístico al que se ha dedicado hasta el cansancio para narrar los recovecos de la guerra en Colombia. Ha escrito los libros de crónicas *El sudor de tu frente* (1998), *Llanto en el paraíso* (2008) y *Los escogidos* (2012). Dirigió el taller de víctimas llamado *De su puño y letra*, del que resultaron los libros de crónicas *Jamás olvidaré tu nombre*, *El cielo no me abandona* y *Donde pisé aún crece la yerba*. En la Universidad de Antioquia se ha desempeñado como maestra de periodismo, y dirige la Editorial Universidad de Antioquia y el proyecto de periodismo *Hacemos Memoria* de la misma institución.

Los galardones en su hoja de vida son tantos como su experiencia. Ha recibido el Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí (1994), el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar (1996) y el premio al mejor libro de periodismo, por *Los Escogidos*, del Círculo de Periodistas de Bogotá (2012). Empezó a ejercer su profesión en 1990 y, como indica, pertenece a la generación que se vio obligada a aprender a narrar los horrores de la realidad colombiana, que tuvo mucha influencia en su inclinación hacia la investigación periodística sobre conflicto armado interno, violencias, derechos humanos y comunidades.

Datéate conversó con esta periodista para analizar el panorama actual de su campo de investigación en Colombia. Desde su experiencia explica los avatares de hacer periodismo riguroso en medio de las crisis por Covid-19 y las otras crisis del país, los retos, oportunidades y dificultades de un oficio en el que deja también puesta la esperanza del cambio que la sociedad necesita y puede lograr desde el consumo mediático analítico y el ejercicio de la democracia.

¿Qué significa pensar y comprender el conflicto armado interno y la memoria en clave de periodismo?

Patricia Nieto: Esta pregunta traza un escenario que en Colombia se ha ido configurando en el último tiempo, que podría entenderse como una subespecialización del periodismo. Es decir, aparece una generación de periodistas que se vio enfrentada a cubrir el conflicto armado de manera un poco improvisada, porque no había una preparación desde la universidad para hacer ese trabajo; y la obligación de cubrir estos hechos va configurando una generación que no solo se vio obligada a hacerlo, sino a estudiar el conflicto más allá de la noticia inmediata o urgente.

Cubrir el conflicto armado y la memoria desde el periodismo significa que los periodistas que trabajamos en este tema hemos tomado una decisión ética, política y estética con la que nos comprometemos a mirar el presente yendo al pasado; haciendo que ese pasado sea actual, que nos hable hoy y nos ayude a tender puentes entre los hechos, nos obligue a estudiar ese pasado para comprender lo que sucede hoy y cumplir con nuestra misión de informar de la manera más rigurosa y equilibrada posible para que los ciudadanos tomen

mejores decisiones. Esto, atravesado por el compromiso de un periodismo que procura la defensa de los derechos humanos, la verdad, la justicia y el ideal de que no vuelvan a presentarse situaciones de violencia para resolver los conflictos. Es tener un diseño metodológico, una manera de contar y una decisión política de hacerlo.

Hay una pregunta obligada para recordar la necesidad del trabajo de campo: ¿por qué caminar el territorio y apropiarse de él es tan importante para narrar bien el conflicto armado y las violencias?

P.N: Por teléfono o por cualquier medio distante virtual podemos hacer una tarea de reportería importante, que tiene que ver con otros aparatos, es decir, bases de datos, archivos digitalizados y conversar con expertos. Hay un escenario, el del encuentro con las personas protagonistas, principalmente víctimas y también recientemente victimarios, con quienes es necesario tener relación frente a frente por razones de seguridad; porque todos desconfiamos de este tipo de instrumentos (aparatos tecnológicos), porque se genera una distancia afectiva muy grande entre las personas que conversan a través de este canal; y porque la mayoría de personas que viven situación de sufrimiento, de sobrevivencia o que fueron víctimas y ahora están en un escenario distinto de acción política, requieren la conversación directa con el periodista, la manera de sentir que hay una cierta empatía, muy difícil de sostener a través de los canales digitales.

No solo es el ritual de estar frente a la persona con la que vamos a hablar, de explicarle con la palabra y con el cuerpo nuestra intención de conocer su historia; porque todo el escenario en el que ocurre el encuentro informa: la casa, el comedor, la huerta, la carretera a recorrer para llegar al lugar, la iglesia, el cementerio, la escuela, todo el universo donde la persona ha desarrollado su vida o vive hoy, tal vez después de haber sido desplazada o de haber emigrado: eso para nosotros es un libro abierto.

Según esto, ¿es posible proponer una relación entre la persona que hace una catarsis a través del periodista y el periodista que toma todo esto para narrar con detalle a través de géneros como la crónica?

P.N: Hay análisis que muestran que estos encuentros entre periodistas y personas en



las comunidades pueden ser momento para la catarsis, para que las personas al contar liberen, comuniquen un poco su sufrimiento. Hay estudios que dicen que estas conversaciones alivian, pero no curan. Eso hay que tenerlo claro, es decir, por minutos u horas, la persona descarga un poco su peso, se alivia del dolor. Ahí tienen importancia los psicólogos y psicoanalistas, o las terapias sociales de largo aliento donde haya intención disciplinar o científica de ayudar a curar la herida emocional de las víctimas. Nosotros aliviamos, ayudamos, informamos. Ese es el principal objetivo: recibir una historia, transformarla con las palabras y comunicarla. En ese camino la gente puede liberar un poco estrés, dolor, angustia; debemos tener claro que simplemente escuchamos y durante un tiempo la gente se siente mejor.

Después de más de treinta años caminando el territorio y enseñándole a otros periodistas a hacerlo, llega el Covid-19. ¿Cómo fue sentirse impedida o restringida para salir y hacer las visitas a los territorios, a los campesinos, a las personas de los lugares más alejados, y tener que hacer la inmersión desde casa?

P.N: Venimos haciendo desde hace seis años un proyecto que se llama Hacemos Memoria. Es un grupo consolidado; hemos hecho asesorías en municipios donde reunimos a periodistas locales, víctimas, estudiantes de colegio y líderes comunitarios para hacer periodismo con enfoque de memoria. En cada municipio hemos pasado dos o tres años viajando cada fin de semana o cada quince días a hacer los talleres que terminan en un producto. Ese es un aspecto, el otro es la formación; hacemos diplomados y cursos, la mayoría en lugares. Por otro lado, hacemos periodismo; todos los días en Hacemos Memoria nos actualizamos y tenemos en proceso unas historias de largo aliento que estamos trabajando.

Esos escenarios se afectaron por la pandemia. Las asesorías están suspendidas porque la metodología es grupal, y se hacen en municipios o en veredas; son personas que no tienen acceso a internet ni a equipos para generar una asesoría. Con ellos se ha hecho seguimiento por WhatsApp y se generaron piezas y modelos para comunicarnos, pero es para mantener, no se ha emprendido un proyecto nuevo. La formación se trasladó a lo digital. Esto implicó un desarrollo que nos ha gustado y ha abierto puertas. La reportería del portal se hace por teléfono, los reporteros se han desplazado muy poco, han recurrido a hacer la reportería por este canal.

Me parece que ha sido más afectada la reportería de largo aliento, y por esa razón tenemos textos y reportajes congelados; avanzamos hasta donde se podía por teléfono o videollamada, pero hay momentos que toca esperar un poco. Esto genera frustración, porque uno dice: bueno, de aquí a que se pueda publicar el tema estará desactualizado y habrá que volver a empezar; pero las condiciones de salud pública y de las personas que trabajan conmigo están por encima, hay que protegerlas antes que

terminar un reportaje que, si bien es una contribución, no es urgente como otros periodistas que están trabajando en lo que es urgente y que demanda toda su energía.

Esa es la experiencia de su reportería. Pero ¿cómo ha sido el reto de enseñarles a los estudiantes a hacer inmersión periodística en casa?

P.N: No tengo cursos desde 2019, y no he tenido ese reto de manera directa, que han tenido los compañeros de Haciendo Memoria que han estado asistiendo a sus alumnos para que hagan reportería desde la virtualidad.

El año pasado hice una crónica que se llama *Insepulto* (<https://cutt.ly/cbAOkPH>). Ese texto lo hice todo por teléfono, no salí de mi casa. Apelé a recuerdos de viajes anteriores a esa zona y a colegas que en los últimos tiempos se habían desplazado al Bajo Cauca y con ellos reconstruí toda esa parte geográfica. Se narra un desplazamiento y la descripción la hice con campesinos por teléfono: es conseguir en la vereda al maestro, al sacerdote, al de la UMATA, a la promotora de salud, que entienda lo que uno quiere hacer y tenga la gentileza de pasar al teléfono. Es otra dimensión, era recorrer el camino y el paisaje por Google, mirándolo desde arriba en los mapas, buscando fotos. Colegas fotógrafos me pasaron fotos de la zona de otras épocas, y una red de personas me fue llevando a las fuentes a través del teléfono, para abordar un tema doloroso y peligroso, porque la situación en esta región es grave. Pero se pudo hacer, tuvo limitaciones dado el momento, pero creo que se pueden hacer historias a distancia.

Si se pretende el equilibrio entre retos y oportunidades para hacer periodismo sobre conflicto armado y derechos humanos en este tiempo de pandemia, ¿qué pesa más, los avatares o las posibilidades?

P.N: Si bien esto exige un esfuerzo mayor, es una gran oportunidad. Es decir, frente a la responsabilidad social de informar, estamos usando las herramientas de las que disponemos. Hay que ver esto en el sentido profesional como una oportunidad de descubrir un ecosistema nuevo para producir piezas periodísticas, que estaba allí y era uno más, pero no era el definitivo.

Creo que es una gran oportunidad que nos ha puesto a pensar en la tecnología para hacer la reportería, para divulgar lo que averiguamos y lo que escribimos y para comunicarnos con las audiencias; que también nos ha retado a inventar formas de conversar con el otro, que ya no están mediadas por el viaje, el café, el encuentro en un punto del camino o en el lugar de origen de las fuentes. Es estar en una burbuja a la que se le pueden abrir ventanas y seguir haciendo el oficio, produciendo la información y cumpliendo el deber dentro de condiciones de protección nuestras y de las fuentes; es que no soy solo yo, es la familia a la que yo visito y a la que puedo llevar el virus. Es un escenario en el que hay que mantener los principios del periodismo a raya, pero adaptándonos a otras maneras de hacerlo.

¿Cuáles son las falencias que ha presentado el periodismo sobre conflicto armado y violencias en Colombia durante la pandemia?

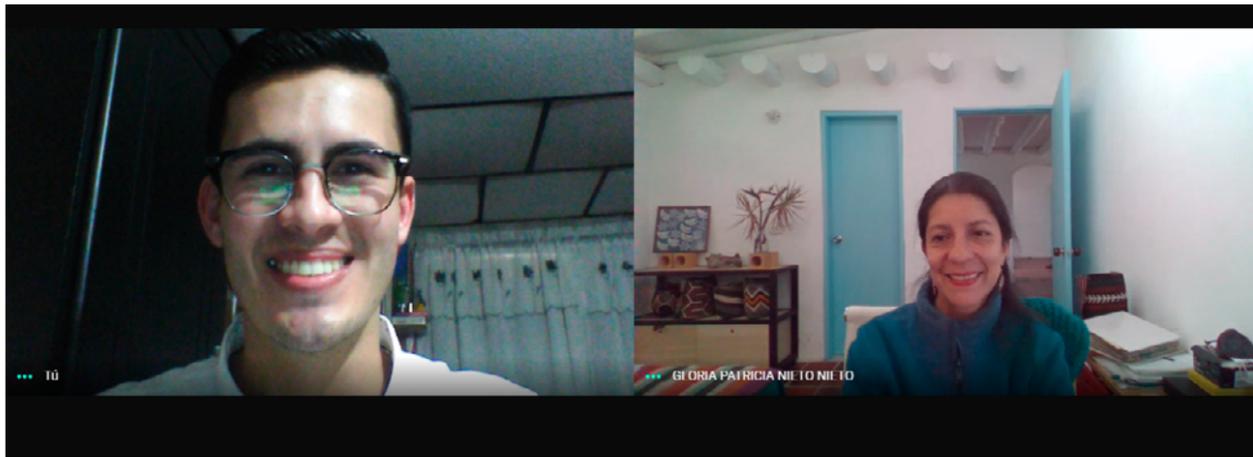
P.N: La pandemia vino como un manto que cubrió durante unos meses todo el espectro informativo y era el tema, por supuesto, pero en muchos noticieros y medios era el único. Una falencia está en haber virado el timón completamente hacia ese asunto y haber perdido de vista o dejado sin cubrimiento suficiente otros temas. Por ejemplo, las acciones violentas que todavía distintos grupos siguen ejecutando en el país; esa violencia del conflicto armado no terminó, no entró en toque de queda con la pandemia. Ese marginamiento de ciertos temas también obedece a que los periodistas a veces miramos los hechos de manera aislada, no los conectamos con otras cosas; entonces es como si la pandemia fuera un suceso de larga duración y que ocurre casi con autonomía y ritmo propio, como si no estuviera entrecruzada con problemas anteriores y situaciones sociales previas que determinan, cómo resolvemos un problema de salud pública o su impacto en el sistema educativo. Esas conexiones entre el virus y cómo golpea a un país como el nuestro, a veces se nos olvidan en los informativos, y tratamos cada cosa como si estuviera aislada.

Hablemos acerca del comportamiento de las violencias en Colombia en 2020 y en lo que va de 2021. En medio de la pandemia líderes sociales siguen siendo amenazados y asesinados, igual que los excombatientes de las Farc, que los niños y una larga lista de actores sociales, sumado a la tensión del paro y las violaciones de derechos humanos, ¿esto qué significa?, ¿cómo leer y entender críticamente esta situación?

P.N: La pandemia en Colombia es un fenómeno que llegó para sumarse a otras situaciones conflictivas. La llegada de la pandemia, no tiene el poder movilizador de proteger la vida que podría ser el gran punto de encuentro de este país, el básico: respetar la vida de personas, animales y vegetales. Como ese es un valor que tiene tan poco peso en esta sociedad, donde se decide sobre la vida de los demás de una forma ligera y pronta, la pandemia viene a ponernos en jaque porque es una amenaza que llega a nuestra propia casa, pero no nos importa la muerte del vecino o del que está en otra ciudad, porque el desprecio por la vida del otro en este país es conocido y uno lo podría contrastar con el número de asesinatos frente a los que no hacemos nada, que siquiera se investigan.

La pandemia es una amenaza más, pero nadie dijo: llegó esta amenaza universal, entonces vamos a hacer una tregua y vamos a cuidarnos de la pandemia, que es cuidar la vida. No, aquí no hay oídos para eso, y ese debería ser el primer valor que la sociedad respete, el de la vida, frente a las balas y frente a una catástrofe natural como esta.

Hay mayor comprensión del tema y una posible apertura en los lugares donde las personas tienen fácil acceso a la información, pero usualmente los periodistas son señalados de determinar la forma en la que se comprenden situaciones de alta complejidad; ¿cómo lograr que lo entiendan quienes no tienen las



Captura de la entrevista. Nieto es Periodista y Magíster en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia, y tiene un doctorado en Comunicación de la Universidad Nacional de la Plata, en Argentina.

¿Mismas posibilidades de accesibilidad o están encerrados en ideas polarizadas?, ¿cómo hacer que las audiencias aporten al fortalecimiento del debate público?

P.N: Es recurrente señalar a los periodistas como culpables o responsables de ciertas situaciones. Decir que es recurrente y a veces exagerado, no es restarle importancia a los análisis y llamados de atención que hacen muchas veces los líderes políticos, empresariales y comunitarios. También hay que reconocer que, si las audiencias fueran más conscientes del papel que pueden tener en el cambio de la información, lo harían. Hace décadas se dejó de pensar que la gente recibe la información que se le entrega, la consume, la hace parte de su vida y actúa según eso que le dicen los medios. Los ciudadanos tendrían que tener la capacidad de reaccionar frente a aquellos medios que no están aportando o que no están permitiéndoles construir una opinión equilibrada y libre frente a los hechos.

Si la gente ha identificado que un canal de televisión o de radio es sesgado, miente, manipula, utiliza imágenes fuera del contexto en el que ocurrieron, no explica, sino que hace propaganda, ¿por qué lo siguen oyendo? ¿por qué no cambian el canal o sancionan ese tipo de medios con cero audiencias? Los medios de comunicación viven porque hay alguien que los escucha, que reproduce, debate y pone en cuestión o en práctica lo que dicen. Hay responsabilidad de la audiencia y de la educación en general, de cómo educamos en los colegios para el consumo de los medios y también cómo los mismos medios crean sus audiencias. Hay pozos de información y en cada uno de ellos estamos los que creemos en un color o en otro y esos compartimientos es necesario que tengan diques de comunicación con los otros, o sea, generar una conversación. Lo que llaman polarización, para mí, es la imposibilidad de conversar.

¿Hay en el periodismo colombiano una oportunidad para la verdad y la paz de este conflicto aún en medio de la crisis por el Covid-19 y todas las demás crisis sociales, políticas y económicas?

P.N: Claro que hay una oportunidad. Si uno hace un inventario de medios y de proyectos periodísticos que están haciendo esa tarea, suman cientos. Hay miles de burbujas periodísticas en el escenario informativo. Son pequeñas estructuras de producción periodística; unas son empresas; unas son alianzas de amigos; otras obedecen a intere-

ses comunitarios, en donde se juntan cinco personas y lo hacen; algunas tienen financiación de pequeñas empresas privadas, con avisos; otras han acudido a la cooperación internacional y han obtenido recursos o se presentan a becas, y todas van armando un ecosistema de pequeños medios.

Se puede pensar solo en los periódicos universitarios, que a veces los lectores desprecian o tratan en otra condición porque son escritos por estudiantes, pero resulta que quienes están moviendo la política en Colombia son los jóvenes. Hay unos llevando la bandera y cantando en las marchas, pero hay otros llevando la bandera y cantando a través de sus medios, de sus podcasts, en periódicos y portales. Eso que no se ve es lo que tendríamos que hacer notar, conocerlo y publicarlo, porque son una oportunidad para las audiencias que están cansadas o no están satisfechas con los medios en los que siempre se han informado.

¿Cómo se debe hacer este periodismo luego de la pandemia?, ¿cuáles son las tareas y recomendaciones para periodistas en formación y en ejercicio?

P.N: Eso no debería tener mucha ciencia. Nosotros sabemos lo que tenemos que hacer; lo saben los profesores, los estudiantes, los que están en los medios grandes y en los medios pequeños. Nosotros sabemos que el periodismo es un sistema dentro del sistema político, que hace que la información circule. Esa información debe ser producida a partir de unos principios metodológicos y éticos que apuntan a llevarle al ciudadano una información equilibrada, con muchas voces, sin dejar a nadie por fuera aunque no nos guste; con un proceso de investigación riguroso, de contrastar; y con una escritura en cualquiera de los formatos de la mejor calidad posible, es decir, el vestido que le ponemos a lo que investigamos, el lenguaje con el que contamos los hechos le da dignidad a quienes los protagonizaron, a quienes los contamos y a quien los está escuchando.

No creo que haya nada que inventar, es mirar atrás un poquito, recordar que el periodismo tiene un compromiso con el ciudadano, no con el gobernante, con la defensa de los derechos humanos y con ponerle ojos allí donde los están violando, tener la perspectiva de la víctima más que la del que dispara, pensar que lo que escribimos tiene efectos. Lo que nosotros escribimos tiene consecuencias y por

eso recordar la responsabilidad de hacerlo, porque hay impacto en lo que investigamos y publicamos. ¿Cuál sería el mejor impacto? Que el ciudadano que lee lo que yo escribo se haga más preguntas y se interese por conocer más cosas para que cuando le toque participar en las decisiones de su comunidad, lo haga con información y con decisión, con convicción; que el voto en las urnas se haga habiéndose cumplido el derecho a estar informado.

¿Qué le hace falta conocer y narrar a los periodistas y al periodismo sobre conflicto armado, violencias y derechos humanos en el país?

P.N: Hay una cara del conflicto armado muy importante y que nos vamos a demorar un tiempo para contarla: es la aproximación hacia quienes han ejercido la violencia, victimarios o personas que hayan dejado las armas y hecho todo el proceso de volver a la vida regida por la ley colombiana y por los derechos humanos y que puedan contarnos con sinceridad muchas cosas. Esa contribución a la verdad, no solo como caso judicial, es un asunto que hace falta.

Hace falta conocer y contar mejor el trabajo colectivo que han hecho ciudadanos en muchos lugares del país. No son solo los liderazgos individuales que hemos visto; obviamente podrían contarse más y mejor, pero entrar un poco en los liderazgos colectivos y comunitarios, que finalmente sostienen los procesos. Ese personaje colectivo no lo hemos explorado suficientemente desde el periodismo; de pronto las organizaciones sociales o de derechos humanos sí, pero el periodismo podría hacer un viaje mucho más complejo a lo colectivo, que nos hace falta reconocer.

Patricia Nieto mira con esperanza el futuro del periodismo, la misión cooperativa de medios y audiencias en producir y consumir de mejor forma. Para ello aporta elementos para el fortalecimiento del debate público y para el reconocimiento del periodismo como un medio a través del que es posible reconfigurar la democracia, la vida social y política y hasta situaciones complejas como el conflicto armado interno, los derechos humanos, sus violaciones, y la defensa de la vida.

Nieto insiste en la misión del oficio riguroso, ético y cercano a la gente, como “el sistema dentro de la democracia que nos permite informarnos para decidir en bien de los derechos humanos y con libertad”. Y agrega, a modo de responsabilidad para periodistas en formación y ejercicio, que “si no se nos olvida eso y lo tenemos en mente cada que vamos a producir una noticia, haremos mejor nuestro trabajo”.



La honestidad de informar y sus demonios

Desde que se escribía en una hoja con tinta en el ejercicio de interpretar emociones, todas las generaciones han observado con fascinación los nombres de grandes escritores universales, que delinearon con sus letras el legado de sus prosas, sus poemas y sus grandes obras, que luego fueron odas al amor, al odio, a la historia y a los demonios que alberga el ser humano.

Por: Daniel Rojas. Graduado

Estas letras se convirtieron en testigos de las ideas y en el testimonio de nuestra historia antigua, presente y futura. Con el tiempo, los cuentos se transformaron en noticias que contaban lo que pasaba alrededor hasta que la prensa hizo al periodista; así como el periodista hizo que la prensa se convirtiera en la fuente para aquel que quisiera saber lo que pasa más allá de lo que le permitían sus ojos.

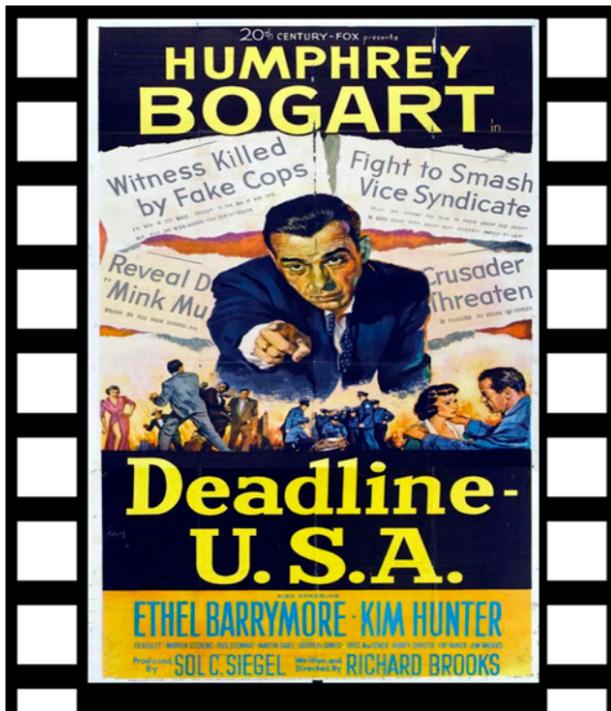
El periodismo se convirtió en una de las piedras angulares de la sociedad, al tiempo que en una de las más desprestigiadas y cuestionadas, ya que gracias a la influencia de intereses externos al de informar, asumió compromisos que en muchos casos deformaron la intención primordial del periodismo: informar. El periodista colombiano Gerardo Reyes (Cúcuta, Colombia, 1958) lo explica en los siguientes términos: "El periodismo ha perdido su capacidad de cambiar las cosas que andan mal", afirmación que tuvo lugar luego de recibir el Premio Ortega y Gasset de Periodismo Digital en 2015 por el reportaje "Los Nuevos Narcotesoros", publicado en la página web de Univisión, la cadena de televisión en castellano más grande de Estados Unidos.

Una de las críticas más frecuentes al periodismo actual tiene que ver con el hecho de convertirlo en herramienta de poder, en lugar de ser el lugar desde donde se cuestiona al poder. Aun así, el periodismo se ha transformado, de la misma manera como se ha deformado, a partir de la creación de diferentes puntos de encuentro con la opinión, fortalecida por el periodismo de investigación que cuenta con una alta dosis de valentía; donde los medios alternativos o independientes y de libre expresión han jugado un papel renovador.

Uno de esos testigos y una fuente de memoria de la historia sobre las grandes proezas del periodismo, es el cine. Es por eso que recomendamos grandes títulos que nos recuerdan la importancia del pe-

riodismo dedicado, que no se deja cooptar por intereses diferentes al de informarle a la sociedad.

El cuarto poder (*Deadline- USA, 1952*).



Película estadounidense de 1952, del género policiaco, dirigida por Richard Brooks, protagonizada por Humphrey Bogart, Ethel Barrymore y Kim Hunter en los papeles principales. Su trama gira en torno a un editor de periódico llamado Ed Hutcheson (Humphrey Bogart) que decide sacar a la luz los oscuros negocios de un importante jefe mafioso que pone de manifiesto los problemas de las democracias corruptas.

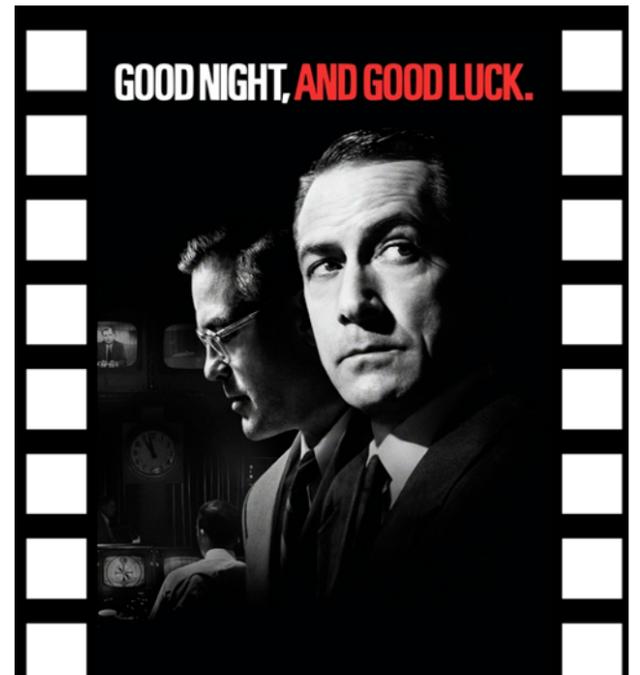
Es un clásico del cine universal que merece ser visto alguna vez en la vida.

Buenas noches, Buena suerte (*Good night and good luck- USA, 2005*)

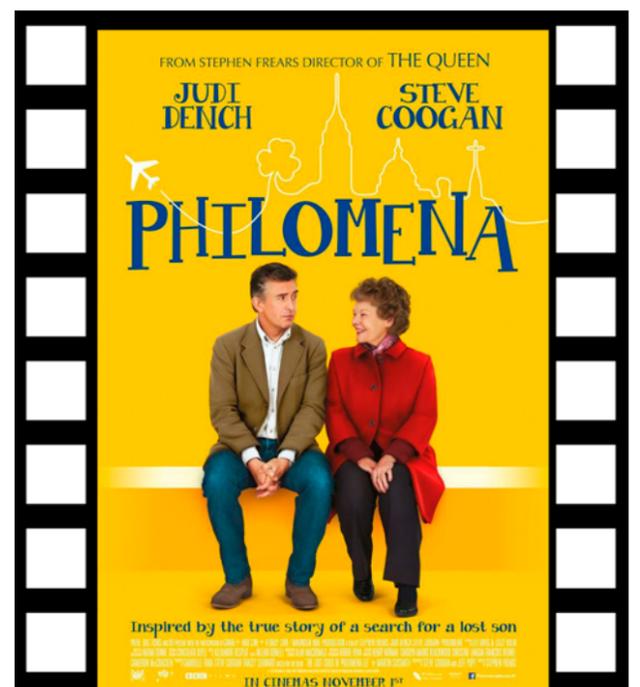
Bajo la dirección de George Clooney y ambientada en 1953, narra el enfrentamiento real que en defensa del periodismo independiente, mantuvieron el famoso periodista y presentador de la CBS Edward R. Murrrow (David Strathairn) y su productor Fred Friendly (que representa el propio Clooney)

contra el poderoso senador anticomunista Joseph McCarthy, hecho que determinó el final de la "caza de brujas", como se le llamó a la persecución de personas acusadas de ser comunistas con el ánimo de desprestigiarlas por pensar de manera diferente.

Vale la pena resaltar la gran fotografía y una notable dirección de parte de George Clooney en una historia arriesgada pero bien contada.



Philomena (Reino Unido, 2013)



Basada en hechos reales. Philomena Lee, es una adolescente irlandesa que vivía en un internado de monjas y que queda embarazada. Las monjas le venden el niño por 1000 dólares a una pareja norteamericana. Cincuenta años después, decide contárselo a su hija y se pone en contacto con un periodista, en ese momento dado de baja en la BBC para que le ayude a contar su historia y a encontrar a su hijo.

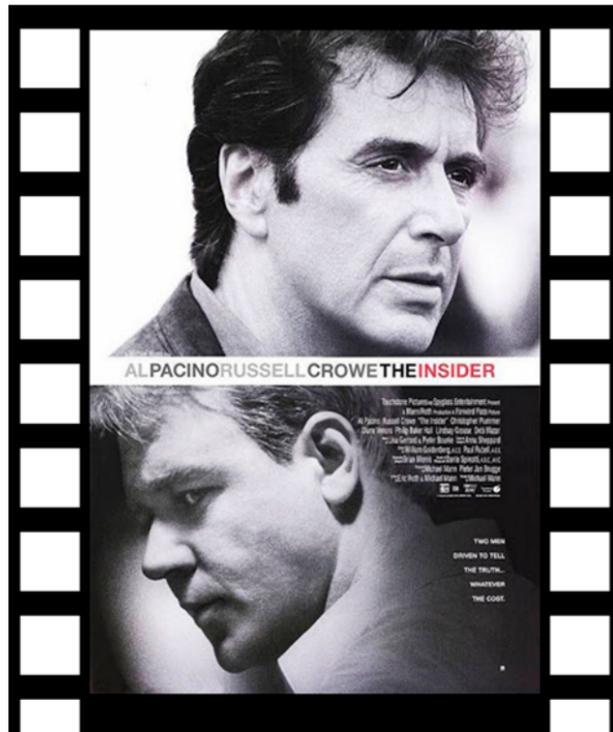
Una película construida con una maravillosa Judi Dench y un excelente montaje.

El informante (The insider- USA, 1999)

Jeffrey Wigand, científico y directivo de la famosa tabacalera norteamericana Brown & Williamson, descubre el secreto que la industria del tabaco oculta celosamente: las sustancias que crean adicción en los fumadores. Lowell Bergman, un productor televisivo, arriesga su carrera al invitar a su programa a Wigand, que ve cómo su vida se desmorona tras revelar la verdad a la opinión pública. Nadie saldrá indemne de esta batalla contra las tabacaleras.

La lucha contra una multinacional y la ética periodística confluyen en un *film* reflexivo sobre el papel de la prensa en la sociedad y el poder que representa. Creo que es la mejor actuación de Russell Crowe en su carrera,

que en esta ocasión está acompañado de un maravilloso Al Pacino.



Bajo el Fuego (Under Fire- USA, 1983)

Centroamérica, años setenta. Tres periodistas americanos van a Nicaragua, donde la guerrilla sandinista está a punto de derrocar al dictador Anastasio Somoza Debayle, a pesar de que cuenta con la ayuda de la CIA. Russell Price (Nick Nolte) es un fotógrafo al que la periodista radiofónica Claire (Joanna

Cassidy) presiona para que se involucre en la revolución. En una situación similar se encuentra otro colega de profesión (Gene Hackman).

Bajo el Fuego es una de las películas norteamericanas más comprometidas de los años ochenta. Por una parte, supone una atrevida denuncia de la intervención estadounidense en las dictaduras de América Latina; por otra, plantea el dilema del grado de compromiso de los informadores de la prensa internacional con la "causa más justa".



HAZ PARTE DEL EQUIPO

DATEATE

al minuto

El periódico *Datéate al Minuto* abre convocatoria para los estudiantes de todos los semestres que les gusta la escritura y que quieran publicar sus crónicas, reportajes, perfiles, entrevistas y demás artículos periodísticos.

Las personas interesadas pueden enviar los textos al correo dateateweb@gmail.com o a smtorres@uniminuto.edu para que sean publicados en las próximas ediciones o en la página web del periódico.

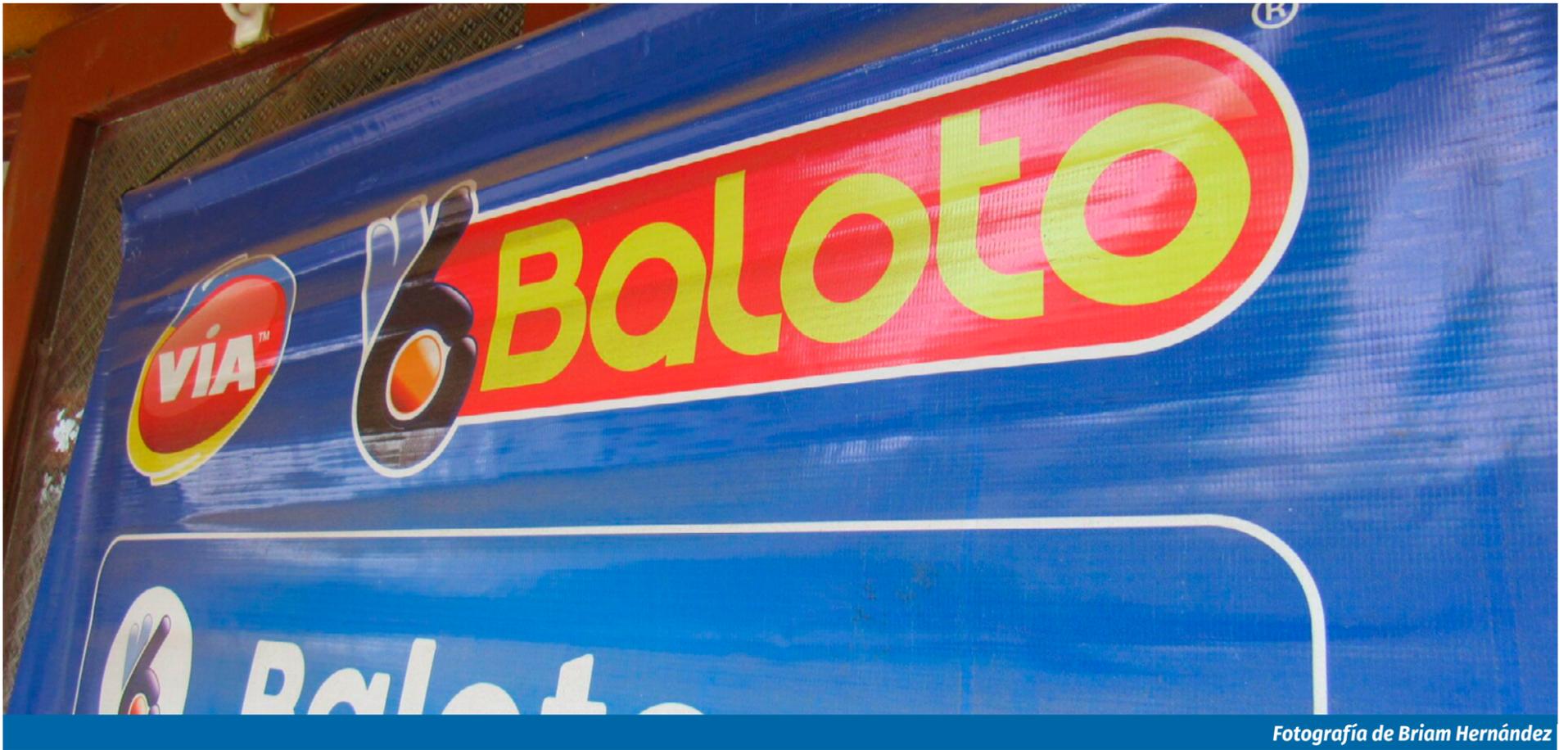
Mayores informes en el área de periodismo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación o con los docentes Sonia Torres y Simón Cancino.



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
BOGOTÁ - Presencial
Rectoría

El baloto de Baloto

Dentro de los servicios que ofrece Baloto se encuentran los “corresponsales bancarios” que hace referencia a los puntos de atención ubicados en tiendas o puntos comerciales, donde los clientes pueden realizar transacciones sin tener que desplazarse hasta sucursales de las entidades financieras.



Fotografía de Briam Hernández

Por: **Melissa Díaz Quevedo. 5to semestre**

Vía Baloto es una franquicia que ofrece servicios comerciales, entre los que se encuentra la corresponsalía bancaria para que los ciudadanos hagan pagos y transacciones financieras de manera rápida y sencilla. Sin embargo, en el barrio Nariño se han presentado algunas quejas por irregularidades en ciertos puntos donde hay un sobrecargo por realizar transacciones, cuyo costo no se relaciona en la factura expedida.

¿Qué es Baloto y por qué permite realizar pagos?

Baloto es un juego de suerte y azar en línea, donde el jugador, por 5.700 pesos, apuesta por un premio multimillonario a través de un puesto de venta. Ahora bien, no sólo es un juego de azar, que está bajo la cobertura de IGT Ltda. Colombia, una compañía de la industria global del entretenimiento de juegos, listada en la Bolsa de New York como IGT, con sede en Reino Unido y en Colombia. Ha sido el operador de Baloto desde que el juego llegó al país en 2001. Esta compañía tiene una de las redes comerciales más grandes del país llamada VIA con presencia en 903 municipios, con más de 7.700 puntos de aten-

ción y 14000 puntos de venta, que llega al 96% de la población colombiana.

A través de esta red comercial, IGT ofrece un portafolio completo de productos de Servicios comerciales incluyendo recargas de celular, energía pre-pagada con EPM (Empresa de servicios públicos de Medellín y Colombia), pagos de servicios públicos de más de 80 proveedores, servicios de corresponsalía bancaria con Citibank, Grupo AVAL (Occidente, Popular, AV Villas y Bogotá), Davivienda, Pichincha, BBVA, Bancamía, Bancoomeva, Falabella y Colpatría, además de transferencias de dinero nacional.

Dentro de estos servicios está “corresponsales bancarios” que hace referencia a los puntos de atención ubicados en tiendas o puntos comerciales, donde los clientes pueden realizar transacciones sin tener que desplazarse hasta sucursales de las entidades financieras.

¿Vía Baloto cobra por el servicio de corresponsalía bancaria?

Allan Muñoz tiene 20 años, es estudiante del programa Técnico en Auxiliar Bancario del Centro de Formación Bancaria y Financiera

de Colombia (CFB). Desde marzo de 2020, su institución educativa habilitó un espacio en Baloto para que su comunidad pudiera cancelar las cuotas mensuales de la matrícula, sin desplazarse a una sucursal bancaria. Esto representó una ventaja tanto para Allan como para varios de sus compañeros. Sin embargo, Muñoz empezó a notar incoherencias en algunos puntos ubicados en Nariño Sur, barrio donde reside.

“Al principio cancelaba la cuota en un punto Baloto del supermercado Olímpica, ubicado cerca de mi casa. Dos meses después lo quitaron y tuve que buscar otro para no ir hasta una sucursal del AV Villas, el banco con el que la institución tiene convenio. Encontré un punto en una miscelánea y cuando fui a cancelar me pidieron 1.500 pesos por realizar el servicio”. Explicó que ese día tenía afán y aunque se le hizo raro, decidió pagar el valor que le solicitaba la dependienta.

Muñoz buscó otros puntos cercanos a su residencia, y aunque encontró otros dos, también le cobraban un sobrecargo que oscilaba entre los 500 y los 1.500 pesos por el servicio. “Al principio se me hizo raro porque en Olímpica no me cobraban nada. Pero los que atendían estos puntos me decían que



ese sobrecargo obedecía a que a ellos no les pagaban el convenio, y que este gasto corría por cuenta del cliente. Como las sucursales me quedaban tan lejos prefería pagar, y así hice por meses”.

Cuenta que su familia empezó a pagar los servicios públicos, el internet y la universidad de su hermana en estos puntos, porque se trataba de una solución práctica y sencilla, y porque cuenta con horario extendido. El problema es que le cobraban por cada transacción y cada mes el costo variaba. “Empezó a ser raro cuando le pregunté a la muchacha por qué me había cobrado menos el mes pasado, y por qué el precio variaba entre servicios públicos, la matrícula de la universidad de mi hermana y la mía”.

Con eso en mente, un día se acercó a una sucursal principal a pagar donde no le cobraron nada adicional. Cuando preguntó la razón, le explicaron que el servicio no tenía ningún costo. El muchacho que atendía le preguntó si el sobrecargo figuraba en los recibos sumado al monto que cancelaba. Cuando Allan le respondió que no, este le recomendó llamar a la línea de atención en Bogotá, para reportar el caso porque VIA Baloto no cobra por prestar el servicio de corresponsalía bancaria.

¿Otros casos?

Después de la información en la sucursal principal, la familia del estudiante preguntó a sus vecinos si hacían pagos en Baloto y si les cobraban un valor adicional. Cuentan que una vecina les contestó que en el punto que pagaba no le hacían sobrecargo, porque llevaba viviendo en el barrio por varios años, y que el señor que atendía el punto les cobraba a aquellos que no conocía. Otra vecina les comentó que sí le cobraban, que el costo del sobrecargo variaba y nunca era fijo y que tampoco se veía reflejado en el recibo. Allan les preguntó a algunos de sus compañeros, que también pagaban en Baloto, si les cobraban por cancelar la cuota, y todos le dijeron que no.

¿Cómo reportar una irregularidad?

Para evitar inconvenientes en compañías como Baloto, los servicios postales (giros nacionales y giros internacionales) tienen un costo dependiendo del monto consignado. Sin embargo, servicios comerciales (transacciones y corresponsalía bancaria) no tienen costo adicional, porque el convenio es pagado por la empresa correspondiente: por ejemplo, grupo AVAL o ICETEX, en el caso de estudiantes que financien su matrícula con esta entidad financiera. De haber un sobrecargo,

por cualquier motivo, debe verse reflejado en el recibo expedido, de lo contrario es una irregularidad de parte del punto que presta el servicio y se debe poner la queja visitando la página web o en las líneas de atención al cliente. Por ejemplo, Baloto en su sección de preguntas frecuentes especifica que “no se cobra por acceder al servicio de Portal de Pagos VIA Baloto y tampoco por realizar consultas o pagos”.

En caso de irregularidades o cobros adicionales, es necesario comunicarse con la línea provista por IGT Ltda. Colombia en la página oficial de VIA Baloto; en Bogotá, la línea 592 34 30, o a la línea nacional gratuita 01 8000 956 88. Para poner la queja se debe tener el recibo de pago a la mano para reportar el punto del servicio y la respuesta llegará al correo electrónico en un plazo máximo de 10 días hábiles.



DATEÁTE WEB

Portal Informativo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación

▶ **Lea en la alianza con UNIMINUTO RADIO** <http://www.uniminutoradio.com.co/datetate/>

- **1. Deportes Paralímpicos.** En Colombia viven casi 4 millones de personas con discapacidad, sin embargo, aún es mucho lo que resulta necesario hacer para garantizar su inclusión en la cotidianidad.
- **2. Las reformas de Duque.** Averiguamos en la biblioteca libre WIKIPEDIA la definición de reforma y esto fue lo que salió: “Debe entenderse por reforma a un cambio planificado por utilidad y conveniencia en un sistema moderado o, a veces, a una reversión a un Estado original o anterior del mismo”, por eso aquí le explicamos cuáles son esos cambios que quiere hacer el presidente Iván Duque Márquez respecto a las pensiones, la salud y al sistema laboral.
- **3. Porte de armas a CABALidad.** De la misma creadora de “Estudien vagos” llega el proyecto de ley que permitiría el porte legal de armas en el país.

En Redes Sociales estamos como:

Datéate Web Umd

@dateatealminuto

@datéatealminuto

DATEÁTE WEB

Lea desde su móvil con el código QR de DATEÁTE



Sin descendencia: la normalización

de la autonomía anticonceptiva

Hoy en día, son más las mujeres que toman la decisión de no tener hijos. Esto se debe, ante todo, al cambio de pensamiento y prioridades que con el paso de las décadas se acrecientan en la sociedad.

Por: Daniela Amaya, Angie Rozo y Alejandra Sánchez.
5to semestre

Era común, en generaciones pasadas, la idea de que la esencia de una mujer era cuando se convertía en madre y esposa. Al llegar a la edad adulta, 18 años o incluso antes, debía casarse y comenzar a “formar una familia”. Era frecuente en años pasados encontrar familias numerosas; tanto, que las parejas tenían un número superior de hijos.

Las mujeres ahora tienen más influencia a nivel educativo, político, religioso y social, y una idea más amplia y libre del mundo que las rodea. Prefieren realizar sus estudios universitarios, viajar, trabajar y vivir diversas experiencias antes de tener hijos. Incluso hay quienes deciden casarse sin su presencia. A pesar de que tienen más autonomía sexual, las opiniones sobre sus decisiones reproductivas siguen siendo de censura y rechazo.

Entrañables estigmas sociales

Leidy Garcés, a sus 18 años tomó la decisión de no ser madre, y a los 23 se practicó una ligadura de trompas. Asegura que, tras el procedimiento, recibió comentarios por par-

te de conocidos, amigos y familiares del tipo: “es que estás muy joven”, “te vas a arrepentir”, o “te vas a enamorar de un hombre que va a querer tener hijos y te va a dejar”.

Leidy, segura de su decisión, como muchas mujeres que autónomamente eligen no ser madres, afirma que un hijo no es un incentivo para tener metas, propósitos, cumplir su proyecto de vida o incluso tener pareja. Enfatiza que esta es una decisión personal que se debe respetar. La elección debe incidir en la propia vida y no en las opiniones que familiares, amigos, conocidos o una posible pareja puedan tener ahora o después.

Los estigmas sociales se deben a las enraizadas tradiciones que cobijan nuestra sociedad, hasta el punto de imponer viejos estereotipos. Esto demerita la certidumbre del que con determinación decide no procrear y no pertenecer a esa presunta cumbre de realización personal que se ha establecido frente al hecho de ser madre o padre. “Siento que hay mucho estigma respecto a ese tema, más que todo acá en Colombia, un país que, a pesar de todo, sigue siendo muy conservador”, expresa Leidy.

Liliana Guarín, que tomó la decisión de no ser madre a sus 20 años, dice: “experimenté

cierto rechazo por amigos y compañeros de trabajo, porque consideraban que era antinatural, al parecer porque la razón de ser mujer y la realización de uno es tener hijos”. Ella, con 20 años de matrimonio con su esposo, afirma que no se arrepiente de su elección; incluso, enfatiza en el hecho de que fue lo mejor que pudieron hacer, dadas las circunstancias actuales del mundo.

Las NoMos, el fin de los tiempos

En poco tiempo, se ha vuelto popular la expresión acuñada por la escritora y psicoterapeuta británica, Jody Day, de “mujeres NoMo”. Es un término del anglicismo *No Mother*, utilizado porque Jody quería un nombre que no incluyera la palabra 'niño' o 'menos' - en referencia al término en inglés *childless*, que en español significa “sin hijos”- y que pudiera aplicarse a cualquier mujer sin descendencia.

Según investigación de la Universidad de la Sabana de Bogotá, hay tres causas básicas que responden al incremento de las NoMos en Colombia: educación, trabajo y religión.

Se dice que, cuanto más acceso a la educación superior, posgrados y maestrías tiene la mujer, es posible que reduzca la posibilidad de querer procrear.

Según la investigación, si bien las ofertas laborales no son las ideales en la mayoría de los casos, ha habido un aumento porcentual en comparación con la década de los 80. De hecho, se ha considerado la posibilidad, por la economista Cecilia López, que el trabajo o quehaceres del hogar sean remunerados, porque para la mujer moderna es un doble trabajo no remunerado.

Muchas de las decisiones reproductivas tienen grandes influencias machistas provenientes de la política, y el aspecto más relevante a nivel social es sin duda la religión. “Creo que decidir no tener hijos no es muy aceptado, debido en gran parte a las creencias religiosas y a las tradiciones que las acompañan”, expresa Liliana Guarín.

Una decisión para toda la vida

Existen diversas razones por las que se elige no ser madre o padre, desde sentires y pensamientos personales, hasta aspectos



Daihana Gómez, de 19 años, asegura: “no me veo como madre, tener un hijo no lo veo como un logro, ni una necesidad”.



Leidy Garcés, a sus 18 años tomó la decisión de no ser madre, y a los 23 se practicó una ligadura de trompas.

sociales, ambientales y económicos. Daihana Gómez, de 19 años, asegura: “no me veo como madre, tener un hijo no lo veo como un logro, ni una necesidad”. Dice que su decisión de hacerse la ligadura de trompas se basó en factores que nuestra realidad establece. Desde la inseguridad que la sociedad impone, hasta el impacto ambiental, la incidencia económica e incluso factores personales de salud mental en cuanto a un posible embarazo no deseado. “No quiero traer un hijo al mundo que viva esas cosas”, dice con firmeza.

El proceso que atravesó Daihana para acceder a la ligadura de trompas fue eficiente, a pesar de ciertos comentarios prejuiciosos de parte de algunos funcionarios de su entidad promotora de salud. Pudo realizar el proceso de manera satisfactoria, en parte, gracias al convenio que su EPS tiene con Profamilia.

No todas las mujeres que deciden practicarse esta operación de anticoncepción definitiva corren con la misma suerte. Liz Martínez, que desde los 18 buscó por más de 5 años que le realizaran el procedimiento, afirma que la primera vez que fue a solicitarlo en su EPS (Nueva EPS), la doctora que la atendió le dijo a modo de burla que la única manera posible para realizarle la ligadura de trompas era si tenía 36 años o 3 hijos.

Por esta situación también pasó Leidy Garcés, a quien se le dijo que, por su juventud, no era posible hacerle esta operación, menos si no tenía hijos.

A Liz, que tenía una hija de apenas 3 meses en aquel entonces, también le fue negada. Le ordenaron el uso de un método anticonceptivo no permanente, y Liz comenzó un proceso legal: “puse una tutela porque se me había negado el derecho a elegir sobre mi maternidad y el servicio”, expresa.

Justo para diciembre del año pasado logró que, por fin, el procedimiento fuera una realidad. Sin embargo, el resultado no fue el esperado: “me realizaron un procedimiento diferente al que yo solicité: me hicieron prácticamente una

cesárea”, a pesar de que en el proceso previo a la operación le habían garantizado que le realizarían la ligadura de trompas por laparoscopia, lo que ocurrió con ella y con todas las mujeres que también habían solicitado este servicio en ese entonces. “Me dijeron que había sido mi error por no haber pedido operación de tercer nivel”, asegura Liz indignada.

Casos como el de Leidy, Daihana y Liz ocurren a diario en Colombia, donde el derecho a la elección libre y autónoma frente a una decisión reproductiva definitiva es vulnerado, obstaculizado o enredado en miles de engorrosos procesos legales y administrativos, sumado a comentarios impositivos por parte del personal médico.

Muchos de los impedimentos también se basan en prejuicios sociales, incluso desde ámbitos académicos y familiares: “cuando mencioné que no quería tener hijos, en la universidad me enviaron al psicólogo porque consideraban que no tenía ‘instinto maternal’, y en mi casa me insistieron para que tuviera hijos”, afirma Liliana Guarín.

Son más que evidentes los diversos aspectos de desaprobación, cuestionamiento y negación en cuanto a una decisión propia e individual.

¿Una cuestión de género?

Según cifras de Profamilia, por cada 9 ligaduras de trompas se realiza una vasectomía en el país. Esto pone en perspectiva el peso de la decisión que prevalece en las mujeres.

Bryan Quimbayo, que desde sus 17 años y hasta sus actuales 21, sostiene su decisión en cuanto a la realización de la vasectomía, señala que, muchas veces los hombres no toman responsabilidad de su fertilidad. Por lo tanto, perjudican a las mujeres: “no logran comprender que es esto mismo lo que rechazamos voluntariamente los que nos sometimos a la vasectomía”, expresa Bryan.

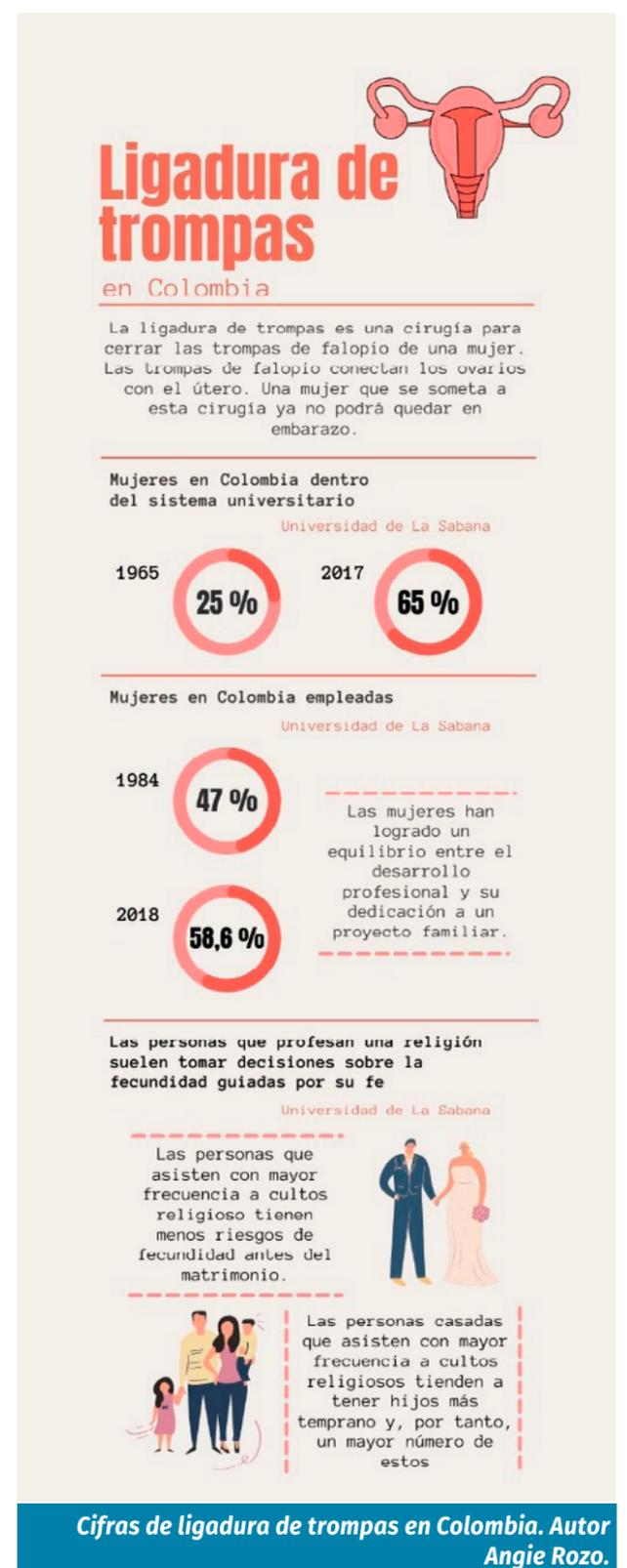
En Colombia, no se les puede negar a las mujeres el derecho que demandan para la

realización de este procedimiento, y debe respetarse que se incentiven los métodos anticonceptivos en -hombres, pues no tener hijos no es cuestión de género.

“La percepción social en cuanto a mujeres y hombres que deciden realizar estos procedimientos es evidente; existe un papel distinto asignado a cada género, e incluso tener hijos es visto como algo que debe hacer parte de la vida de una mujer, cuando no es así”, insiste Daihana Gómez.

Como lo concibe Bryan, en un futuro será posible considerar el tema de la adopción como una opción viable; aspecto en el que, igualmente coincide Daihana.

También, es un acto de amor propio elegir libre y autónomamente sobre la vida reproductiva, la maternidad y la paternidad. Hay quienes desean tener hijos y ser madres o padres, y quienes no desean serlo; sea cual sea la elección, es una decisión personal, y debe verse con nuevos ojos.



El trasfondo de los productos fitness

La tecnología ha transformado el modo de ver y hacer las cosas. Cada día aparece información sobre diversos temas, y es imposible no haber visto nunca algún artículo o publicidad que prometa compartir la nueva fórmula milagrosa para bajar de peso en poco tiempo; atrayendo a personas que quieren conseguir el llamado “cuerpo ideal”, estas dejan de lado la importancia de conocer si los productos tienen efectos adversos, o si tienen registro sanitario.

Por: Mariana Valentina Torres Fernández. 5to semestre



Productos irregulares que se venden en San Andresito. Fotografías de Mariana Valentina Torres

Hasta octubre de 2020, el INVIMA (Instituto Nacional de Vigilancia de Medicamentos y Alimentos) emitió 43 alertas de farmacovigilancia tras descubrir que suplementos dietarios contenían sustancias no declaradas como Sibutramina, Desmetil-sibutramina o Yohimbina. Esto es un abre bocas de todos los suplementos dietarios comercializados de modo virtual y en puntos físicos.

Es el caso de Zero Xtreme, producto comercializado sin regulación alguna desde 2010 bajo el título de suplemento multifuncional, adelgazante y quemador de grasa, cuyo impacto en la salud del consumidor es tan grande, que la Superintendencia de Industria y Comercio emitió un comunicado en 2015 alertando sobre la Sibutramina no declarada

del producto. Este es un fármaco consumido para tratar la obesidad mediante la reducción del apetito. De igual forma la FDA (Food and Drug Administration- Administración de Medicamentos y Alimentos de Estados Unidos) ordenó suspender su venta y consumo por sus efectos perjudiciales para el aparato cardiovascular.

A pesar de estas alertas por parte de los entes de control, productos como Zero Xtreme se pueden conseguir en grandes mercados sin regulación, como en el San Andresito de la 38, donde algunos vendedores son conscientes de su ilegalidad, y por ende los mantienen ocultos. En otros locales simplemente los exhiben en sus vitrinas con la promesa de bajar hasta 8 kilogramos en un mes. Lo mismo pasa en medios digitales donde basta escribir “Zero Xtreme” para encontrar diferentes portales que los ofrecen al mejor precio. Este suplemento contaba con el registro Sanitario SD2014-0003308 que posteriormente fue cancelado, mediante la resolución 2016003459 del 4 de febrero de 2016.

¿Por qué las personas depositan su confianza en estos productos?

Un aspecto relevante hace referencia a las diferentes razones por las cuales un consumidor del mundo *fitness* deposita su confianza en estos productos.

En primer lugar, está la constante publicidad falsa promovida por personalidades influyentes que promocionan estos suplementos sin aclarar posibles efectos secundarios y la falta de un registro sanitario. Por otro lado, existe el desconocimiento de los efectos nocivos que estas sustancias producen en el organismo; como afirma el fisicoculturista profesional y asesor *fitness* con estudios en nutrición y farmacología deportiva, Julián Castaño, mejor conocido como *Jeff Muscle*: “Ningún producto es milagroso. Los suplementos no están diseñados para bajar de peso, pues lo que hacen es un proceso de oxidación de grasas o de reducción del apetito. Si un suplemento te reduce el apetito y dice que baja de grasa, la persona deja de comer y hace ejercicio, esto provoca que los resultados se le atribuyan al suplemento y no a la dieta. La persona, que en

muchos casos no tiene la experiencia, dice: Este producto es mágico, comencé a tomarlo y bajé de peso”.

Los consumidores en muchos casos no están informados sobre el método para verificar si el suplemento cuenta con registro INVIMA, como en los casos de Sofía López y de Yuri Quitian, jóvenes que desde hace unos años están en el mundo *fitness*, y que, al comprar sus pre-entrenos, proteínas, suplementos, energizantes y quemadores, gastan entre \$300.000 y \$500.000 mensuales; apenas se fijan que los productos tengan código de barras. Como ellas, son muchos los compradores de suplementos que se conforman con un sticker, un código QR o un número aleatorio presentado como registro sanitario.

Esta situación ocurre con Ultra Zx, que afirma cambiar los hábitos alimenticios, que se comercializa en tiendas físicas, virtuales y canales de atención como WhatsApp con el número de registro SD2014-0003345. No obstante, el INVIMA emitió una alerta el 22 de febrero de 2018, informando las irregularidades de este producto. A esto se le suma el cambio constante de presentación del producto para distraer la atención.

Caso similar ocurre con el número de registro sanitario SD2010-0001482, pues desde el portal VITAFED se oferta un quemador de grasa de la marca “Emagrass” con este código. El portal DeMercas ofrece el suplemento dietario “Advanced Fat Zero” con el mismo registro y, por último, en Alma Fit Nutrition se encuentra “Emagrass L-Carnitina” de la marca Smart Nutrition con registro idéntico. Para confirmar a quién le pertenece el código el INVIMA en su lista de registros renovados o concedidos en agosto del 2010 reconoce al producto “ANXIETY - EMAGRASS - LOWEAT” como portador del registro con vigencia hasta el 13 de julio de 2020. Tras concluir que tres productos diferentes se identifican con el mismo código, surgen preguntas como: ¿Cuál es el suplemento verídico y aprobado por esta entidad? ¿Se está cometiendo suplantación en registros para las ventas virtuales? ¿El producto con este registro está vigente en la actualidad? ¿Están enterados los entes de control de este caso?



Productos irregulares que se venden en San Andresito. Fotografías de Mariana Valentina Torres

consecuencias de estos suplementos puede generar problemas hepáticos, incremento en la presión arterial y enfermedades renales.

Un caso es lo ocurrido a Francisco Galán, aficionado al ejercicio desde hace más de 10 años, a quien ingerir proteínas para ganar masa muscular y aumentar su rendimiento le provocó, luego de un tiempo, una recarga en el hígado que le causó alergias y acné. Algo similar le ocurrió con un quemador pre-entreno que le causó rasquiña en la piel, ansiedad, diarrea y sensación de cosquilleo en la sangre. Estas reacciones se deben, según Castaño, a que *“con los quemadores hay que tener cuidado. Recomiendo utilizarlos 30 días de forma consecutiva, acompañados del entrenamiento y luego suspenderlos, porque el cuerpo hace un reconocimiento de ciertas sustancias y por ende el impacto no será el mismo. En este caso se eleva la dosis o se suspende durante un tiempo, y se incluye otra vez. Si se mantiene un producto mucho tiempo en el cuerpo es probable que pierda potencia”*. Asimismo, hace énfasis en el principio de individualización, dado que cada organismo es único y diferente.

Ante cualquier anomalía en el organismo, lo primordial es suspender inmediatamente el producto y consultar con un médico para evitar complicaciones futuras.

¿Qué debe tener en cuenta antes de adquirir algún producto dietario?

El consumidor debe estar alerta frente a todas las suplantaciones y falsas promesas de “productos milagrosos” que se promocionan cada día. El INVIMA anunció como estrategia, para no contribuir con la comercialización fraudulenta de suplementos dietarios, la necesidad de verificar el número de registro sanitario marcando al *767#. Sin embargo, este método solo es posible para usuarios de Tigo y Movistar, lo que dificulta la consulta para personas con otros operadores telefónicos.

El INVIMA emitió en 2017 un comunicado desde su sitio web que afirmaba: *“Los suplementos dietarios no bajan de peso, como erróneamente muchos mensajes publicitarios les hacen creer a los consumidores. Para lograrlo se debe tener una dieta equilibrada, acompañada de actividad física permanente”*. Julián Castaño, concuerda en que los resultados inmediatos no existen, que sólo serán efectivos a mediano plazo si se cumple con un plan de alimentación estricto.

*Algunos nombres fueron modificados a petición de las fuentes.

Según Julián Castaño: *“En Colombia es difícil encontrar suplementos que tengan registro INVIMA y por ende la gran mayoría son importados, que no cumplen con las condiciones que difieren de las de la FDA”*. Desde su experiencia como coach y consumidor, afirma que normalmente no se pueden producir suplementos de carácter deportivo en el país, porque exigen unas normas específicas; que muchas veces no se cumplen, ya que afectan la rentabilidad de las empresas. *“En el país se pueden conseguir proteínas como Glutamina, aminoácidos y uno que otro quemador de grasa, aunque la gran mayoría no tienen registro INVIMA por lo señalado”*.

Aquellos que son un poco más expertos optan por la importación de sus productos y la revisión de su contenido; tarea que se complica cuando las fórmulas son secretas y en su nomenclatura no se detalla el porcentaje de cada ingrediente. Esto ocurre por el afán de proteger celosamente la fórmula “mágica” del producto, práctica que es completamente legal.

Efectos adversos

El consumo de suplementos dietarios comercializados de manera irregular puede producir efectos secundarios, que varían desde dolores de cabeza, mareos, malestar estomacal, insomnio, baja en el apetito y ansiedad. No conocer a cabalidad las



Productos irregulares que se venden en San Andresito. Fotografías de Mariana Valentina Torres



En territorio de páramo, el agua es insuficiente:

La paradójica historia de los habitantes de Chapinero rural

La zona rural de Chapinero es territorio rico en vegetación, diversidad de fauna y flora, y sobre todo es productora de agua, gracias al Páramo Las Moyas que la rodea. Sin embargo, los habitantes de la UPZ San Isidro viven una paradoja: pese a estar ubicados en territorio productor de agua, su mayor problemática es la insuficiencia de agua potable para sus familias.

Por: **María Fernanda Castillo e Ivania Alejandra Aroca.**
9no semestre

San Luis, La Sureña, San Isidro I y II son barrios situados en la zona rural de Chapinero, ubicados en los Cerros Nororientales de la capital. Limitan al norte con el municipio de La Calera, por el oriente con el municipio de Chacachi y el páramo de Cruz Verde, y por el sur con el Río Arzobispo y con la Vereda El Verjón de la localidad de Santa Fe. Su población, según cifras del DANE, está catalogada en sectores socioeconómicos 1 y 2.

Por más de 40 años, los habitantes de estos barrios han luchado para acceder al agua potable, derecho que les ha vulnerado el Estado. Esto como consecuencia de la declaración de la reserva forestal de la zona rural de Chapinero, mediante el decreto 887 de 1976, que en su artículo 7 señala: *“mientras la reserva esté vigente, los bienes afectados quedarán excluidos de concesión o autorización de uso a particulares”*.

Así, los barrios San Luis, La Sureña, San Isidro I y II pasaron a ser considerados asentamientos ilegales, perdiendo el derecho al suministro de servicios públicos e inversión estatal de la noche a la mañana; según el artículo 99 de la Ley 812 de 2003 que señala la prohibición de invertir recursos públicos en invasiones, loteos y edificaciones ilegales: *“Queda absolutamente prohibida la inversión de recursos públicos en asentamientos originados en invasiones o loteos ilegales realizados con posterioridad a la vigencia de la presente ley. De la misma manera, las entidades prestadoras de servicios públicos se abstendrán de suministrarlos a las edificaciones que se ejecuten en estas condiciones”*.

Pero esto no fue motivo para que los habitantes de esta zona se desanimaran. Por el contrario, la misma comunidad se unió y empezaron acciones para abastecerse de agua potable con el acueducto comunitario de San Luis.

Según la gestora social actual de ACUALCOS, Tivisay Hernández: *“Los habitantes en general fueron los que hicieron la chamba y pusieron los primeros tubos y los que buscaron el punto de agua. Las juntas de acción comunal hicieron bazares y otras actividades culturales para recoger dinero y pulir poco a poco la construcción del acueducto”*.



Fotografía tomada de la página de Facebook, ACUALCOS ESP

Luego, la comunidad se contactó con la CAR y el Instituto para la Economía Social (IPES), para solicitar la concesión de construcción del acueducto comunitario, proceso durante el cual se hicieron los estatutos y el proceso colectivo de creación de Acualcos, empresa constituida como asociación, con personería jurídica N° 00242 del 4 de abril de 1991 otorgada por el Ministerio de Agricultura.

Acualcos inició con una concesión de 2.400 puntos de agua, para abastecer a una comunidad de 7.000 personas. Para 2021 tiene problemas con el cubrimiento de la demanda de agua por el aumento de la población: ahora tendría que abastecer a 23.000 personas, el triple de su capacidad. Por tal motivo la concesión del punto principal de agua ya no es suficiente.

“El problema es que, primero, la CAR en la actualidad está alejada del proceso, y segundo, el crecimiento de la población se disparó. Al comienzo había 300 familias, que no son más de 1.500 personas, y en la actualidad tenemos 23.000 personas y el acueducto tiene capacidad para 7.000. Es muy duro porque nos toca distribuir 24 horas todos los días y no alcanza el agua, pues la concesión no da para más”, afirma, Tivisay Hernández.

La concesión de ACUALCOS permite suministro apenas a un 36.9% de la población actual. El



Fotografías de María Fernanda Castillo.

porcentaje restante ha optado por trancar el agua proveniente del páramo en un pozo pequeño, donde cada familia tiene una manguera casera, extendida desde el pozo hasta su vivienda, lo que permite que llegue el agua para su consumo.

Aunque es una medida que permite que el líquido llegue hasta los hogares de los habitantes, el pozo está en condiciones precarias: no cuenta con protección para evitar la contaminación, únicamente está cercado con una reja en mallas como medida de seguridad. Además, está rodeado de árboles que contaminan el agua cuando caen sus ramas y hojas. Animales, como perros



Fotografías de María Fernanda Castillo.

callejeros o vacas, se acercan en días calurosos para refrescarse y beber de los charcos que generan las mangueras a su alrededor.

Pese a que ACUALCOS no recibe apoyo por parte de las entidades del Estado, es vigilado y controlado por entidades como la Comisión de Regulación, la Superintendencia y la Secretaría de Salud que velan por el cumplimiento de la normatividad para que el acueducto garantice el servicio de agua en óptimas condiciones para el consumo humano.

“Nosotros tenemos nuestro laboratorio donde tomamos las muestras de PH del agua a diario, por si se llega a presentar alguna controversia con la Secretaría de Salud, porque ellos vienen a verificar el estado del agua y toman sus muestras; vienen dos veces al mes”, afirma Luis Rangel, Gerente operativo de Acualcos.

Están organizados de tal manera que cuentan con una planilla que les permite llevar un control del agua: cómo llega a la PETAR, el proceso de purificación y finalmente la toma de PH del agua que está lista para ser distribuida a las familias del sector; procedimiento que se realiza de 2 a 3 veces al día.



Fotografías de María Fernanda Castillo.

A pesar de esto, con el crecimiento exponencial de la población, la toma de este pozo y sus condiciones, que ponen en riesgo la salud de los habitantes, han iniciado los problemas y las disputas entre la comunidad para lograr que todos tengan el líquido vital en sus casas.

“Genera problemáticas de orden público, la gente se abastece a través de comercios ilegales del agua, es decir, el vecino que tiene punto oficial del acueducto, le vende el líquido a los que no, pero este la vende más cara. Entonces se generan conflictos vecinales muy frecuentes”, indica Tivisay Hernández.

Desde que ACUALCOS inició sus operaciones, el Estado y las entidades estatales han intentado cesar su operación. En algún momento se ofreció que el acueducto de Bogotá se hiciera cargo de distribuirles el agua a estos barrios, propuesta que fue rechazada por los habitantes, ya que elevaría los costos. Lo que exigen es que le brinden apoyo a su acueducto, para que puedan garantizarles la distribución del servicio a todos los habitantes de forma permanente las 24 horas del día.

Para esto repetidamente se han realizado requerimientos, para que, en primer lugar, la CAR les amplíe la concesión que tienen, debido a que los puntos no son suficientes, pues la intención es beneficiar a más familias. En segundo lugar, se ha solicitado que aumenten la toma de los centímetros cúbicos del agua de la fuente natural, para que sea distribuida en mayor porcentaje.

Estas solicitudes les han sido negadas y muchas de sus peticiones ni siquiera han tenido una respuesta. *“Hace unos seis años no se da un sólo punto más de agua, no podemos darle agua a nadie más”,* asegura, Tivisay.

Hasta la fecha, la comunidad ha presentado 8 reclamos entre derechos de petición, tutelas y recursos de reposición.

Desde sus inicios y hasta la actualidad, quienes se encargan del mantenimiento, de la administración y de los procesos del acueducto, en su mayoría, son los mismos habitantes de la comunidad que, con ayuda de investigaciones, búsquedas exhaustivas sobre el tratamiento del agua y demás,

se han capacitado para mantenerlo con sus propios méritos. Esta unidad y arduo trabajo en equipo ha logrado que ACUALCOS administre el segundo acueducto más grande y organizado de Colombia, en cuanto a acueductos comunitarios.

Aun así, ACUALCOS actualmente está imposibilitado para cumplir con todas las necesidades de la comunidad; razón por la cual, los habitantes de la zona se encuentran cansados y exigen explicaciones, soluciones inmediatas que no dependen de ellos, sino de un Estado ausente que no se hace cargo de su responsabilidad.

Es el caso de Isolina Gutiérrez Rodríguez, que, según archivo de la rama judicial, interpuso una acción de tutela con número de radicación 11 001 40 03 021 2020 00335 00, en contra de ACUALCOS. En el documento, la habitante considera que ha sido el acueducto comunitario el que le ha vulnerado sus derechos al agua, la vida, la salud, el medio ambiente y la integridad.



Fotografías de María Fernanda Castillo.

Argumenta que, a junio de 2020, ACUALCOS no le ha autorizado, ni comunicado una posible autorización para la instalación de la acometida del agua a su predio, y que desde el 20 de marzo de 2020, día en que empezaron las medidas de confinamiento en Bogotá, y hasta la fecha, su hijo y ella se han visto obligados a permanecer en su vivienda sin tener disponibilidad, accesibilidad y calidad del servicio de agua potable; lo cual vulnera sus derechos fundamentales a la vida, a la integridad, a la salud, al medio ambiente y al agua potable, por no contar con este servicio.

ACUALCOS lleva 40 años siendo ignorado y rechazado por el Estado, aun así sigue funcionando, ha ido ampliando sus instalaciones como resultado de su autogestión, alianzas estratégicas, como con la Fundación Santa Fe, que en su momento hizo donaciones para la infraestructura.

Por otra parte, los cobros que realiza el acueducto a la comunidad por la prestación del servicio son ingresos que se reinvierten en la misma organización como, por ejemplo, pagarles el salario a los colaboradores, e instalar la red de alcantarillado en los barrios San Luis, La Sureña, San Isidro I y II.

“El acueducto de Bogotá y la alcaldía Distrital dijeron que iniciarían estudios de factibilidad para instalar la red de alcantarillado en la zona, querían intervenir nuestras redes, en eso gastaron \$1.200 millones y al final no supieron justificar esa inversión. Yo hice la red de alcantarillado y me salió como por unos \$81.000.0000”, cuenta Luis Rangel, Gerente operativo de ACUALCOS.

Para avanzar en proyectos con referencia a la cobertura de agua para toda su comunidad, ACUALCOS tiene el problema de que: *“El Acueducto de Bogotá, el más grande en la región, toma el agua de todo el municipio y los municipios aledaños, incluyendo La Calera, que es nuestro municipio vecino. Les pedimos que nos vendieran agua, para distribuirla a la gente y que todo mundo tenga su punto de agua”,* según señala Tivisay Hernández.

Una iniciativa más que se queda en el tinte, pues el Acueducto de Bogotá no les vende el agua, pese a que esta no es una situación desconocida por la Alcaldía de Bogotá.

En el documento PLAN AMBIENTAL LOCAL DE CHAPINERO 2013 - 2016, está descrita la problemática de la que se ha hablado a lo largo de este reportaje.

Los barrios ubicados en la UPZ San Isidro carecen de la cobertura de agua, que es suministrada por un operador privado denominado Acualcos; muchas casas carecen de servicio de alcantarillado por lo que sus vertimientos domiciliarios son depositados en los cuerpos de agua de la localidad pasando de una microcuenca a otra. Todo lo anterior debido a los conflictos de legalidad en este territorio.

ACUALCOS, lucha para que las autoridades den una solución, y para concienciar a su comunidad que son una asociación, que no son una empresa privada, que, al igual que ellos, hacen parte del territorio donde todos convergen, y que no pueden funcionar de manera autoritaria.

“La idea es comunicar lo que venimos haciendo, y ponerle un tris de sentido social, porque nosotros somos una organización comunitaria y eso no se debe perder. Puede que tengamos que funcionar como una organización constituida jurídicamente, pero eso no nos quita nuestro poder comunitario”, recuerda Tivisay Hernández.

Es necesario que las entidades competentes contribuyan con la inversión suficiente, para realizar las mejoras en infraestructura y mantener en marcha la iniciativa comunitaria de ACUALCOS; así como la ampliación de su concesión, que le permita extraer más agua del río Teusacá, para proveer de más puntos de agua a los habitantes de los barrios: San Luis, La Sureña, San Isidro I y II.



Fotografías de María Fernanda Castillo.



Fotografías de María Fernanda Castillo.

Salud mental, uno de los principales

retos que ha traído la pandemia

A un año y medio del inicio de la pandemia, mantener una buena salud mental sigue siendo de los principales retos que deben enfrentar las personas.

Por: **Sara Nieto Ramírez. 6to semestre**

Mantener buena salud mental ha sido un desafío para muchas personas, pues nadie está exento de presentar trastornos emocionales a causa de dificultades económicas, la muerte de un familiar, decepciones y rupturas amorosas, entre otras situaciones que hacen parte de la vida normal.

Actualmente la humanidad atraviesa por una pandemia global, que ha afectado en términos generales la salud humana, y en especial a la salud mental; en gran medida debido al temor, la angustia y la ansiedad que genera el Covid 19, o por el hecho de tener que afrontar el aislamiento por un tiempo extendido.

Datéate habló con Katherine Parra, Médico Psiquiatra y especialista en derechos de la salud, sobre los cambios drásticos en los modos de vida que han agravado los trastornos en la salud mental de las personas.

¿Cuáles son los principales problemas de salud mental que han presentado las personas por motivo de la pandemia?

Katherine Parra: Antes de la llegada de la pandemia, hablábamos de alrededor de 300 millones de personas afectadas por trastornos mentales en el mundo. Alrededor del 19% de todas las enfermedades en el mundo están relacionadas con el consumo de sustancias psicoactivas y con enfermedades mentales en general.

Personas que no estaban en el punto máximo de ansiedad y depresión, que antes no padecían de ninguna enfermedad y que en enero del año pasado tenían vidas perfectamente normales, han estado enfrentadas a situaciones inesperadas de incertidumbre, problemas económicos y situaciones que los han desestabilizado mentalmente. Lo más frecuente ha sido encontrar problemas relacionados con ansiedad, esa sensación de miedo, preocupación excesiva y alteraciones en el sueño. Por otro lado hay síntomas depresivos que tienen que ver con lo que está sucediendo en el mundo.

¿Qué recomendaciones les haría a las personas para evitar enfermedades de salud mental?

K. P: Lo primero es hablar del tema, que las personas dejen de esconder esto como si fuera un pecado mortal. Debemos aprender a mirar las enfermedades mentales como algo normal y no como se veían hace 20 años. Por otro lado, es importante saber que no necesariamente necesitamos atención psicológica cuando estemos realmente mal, para evitar que se agrave el problema.

Lo segundo es reconocer síntomas como alteraciones del sueño, conductas de evitación, evasión de lo que normalmente le gustaba hacer a la persona, y cuando le cuesta relacionarse con las demás personas. En el momento que atravesamos, tenemos que aprender a adaptar la tecnología para continuar con nuestra vida social.

Para prevenir debemos adoptar conductas de bienestar: estar en contacto permanente por cualquier medio con nuestros familiares y amigos, hacer ejercicio, comer sano, dormir mínimo las 7 horas recomendadas para el caso de adultos y dedicar tiempo para nosotros mismos.

La psicóloga Janine Saavedra señala los síntomas de alerta por los cuales se debería

asistir a consulta con un especialista en salud mental:

“Así como nuestro cuerpo comienza a darnos señales de alerta, nuestra salud mental también lo hace. El primer síntoma son los cambios de comportamiento, en donde la persona empieza a presentar apatía ante situaciones para las cuales antes era empática. También se presentan cambios de ánimo relacionadas con tristeza, euforia, temor, llanto constante y dificultades para dormir por varias noches, porque cuesta conciliar el sueño y entrar en el sueño profundo”.

“Otro comportamiento es la presencia de pensamientos suicidas, de autorreproche y pensamientos catastróficos de muerte. Sabemos que estamos pasando por un tiempo donde la esperanza frente a la vida se encuentra en completo desnivel, pero cuando la mayor parte del tiempo se piensa en este tipo de cosas, es necesario revisar qué está pasando con nosotros”.

Si ya han pasado más de 2 o 3 semanas y los síntomas continúan de forma intensa, es importante consultar con un especialista en salud mental”.

¡La salud mental y física es lo más valioso que puedes tener, cuidarlas es cuidarte!



Ilustración de Briam Hernández

Un acuerdo obligatorio para los trabajadores

Para otorgarles a los empleados las vacaciones estipuladas por ley, muchos empleadores han empezado a llevar a cabo una estrategia que los afecta sobremanera, consistente en que se les “obliga” firmar un “mutuo acuerdo” que establece la finalización de su contrato laboral.

Por: **Tatiana Rodríguez Forero. 6to semestre**

El 17 de marzo de 2020 es una fecha que quedará marcada en la memoria de los colombianos, pues el país entró en simulacro de cuarentena por cuatro días. No obstante, la medida provisional se transformó en permanente más rápido de lo que todos pensaron, pues antes de finalizar el simulacro se declaró cuarentena continua.

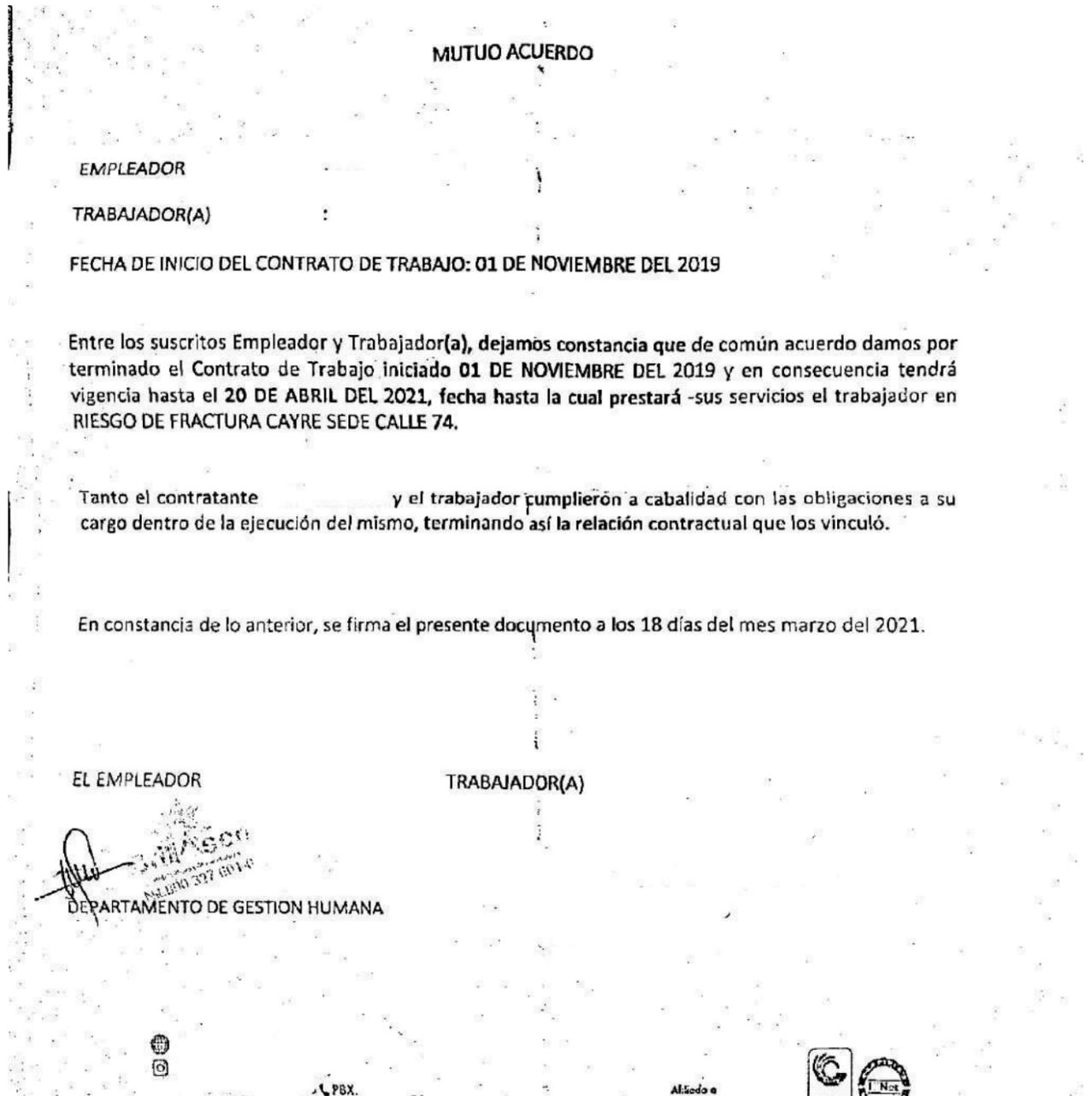
Esto afectó la estabilidad económica de más de una familia: miles de personas fueron despedidas de sus trabajos. Un año después, muchas empresas tomaron una decisión que dejó frío a más de un trabajador, y trajo una nueva inestabilidad económica.

Para otorgarles a los empleados las vacaciones estipuladas por ley, muchos empleadores han empezado a llevar a cabo una estrategia que los afecta sobremanera, consistente en que, se les “obliga” a firmar un “mutuo acuerdo” que establece la finalización de su contrato laboral.

El término “obligación” tiene que ver con el hecho de que, si alguno de los empleados se niega a firmar el documento estipulado, se procede a su terminación; y aunque este aspecto también se lleva a cabo con la firma, la diferencia radica en que, con el acuerdo existe la posibilidad de reingresar después de un lapso, probabilidad que quedaría totalmente anulada con su negación.

Y aun cuando en primera instancia no parece una medida tan fuerte, la realidad es que su impacto para miles de trabajadores es determinante. Como lo afirma una fuente que prefiere permanecer en el anonimato, debido a que aún conserva la esperanza de que en algún momento sea llamada por su empleador: “me encontraba cumpliendo mi turno laboral cuando me informaron que me enviarían a vacaciones, porque ya había cumplido con el tiempo estipulado. Mi primera impresión fue de preocupación constante: no sabía cómo lidiar con los gastos que tendría durante los días de inactividad”.

Relata que, pasada la percepción inicial, se resignó a salir y con ello a disfrutar sus vacaciones, así que al finalizarlas se dirigió a la “empresa madre” a entregar la dotación. En aquel momento recibió la noticia



Copia del contrato que la empresa hizo firmar a sus trabajadores.

que a ella y a más de 200 personas les cayó como un balde de agua fría:

“Todos nos encontrábamos desconcertados, y más aún cuando nos dijeron que no podíamos quedarnos con el ‘mutuo acuerdo’ que nos habían hecho firmar. Me enojé y comencé a discutir con la señorita de la ventana. Después de más de 20 minutos me pasaron con la supervisora, y para quitarme de encima me dieron una copia del acuerdo, pero me dijeron que no podía decir nada pues a ninguno se lo habían dado”.

Actualmente nuestra fuente anónima, y junto con ella más de 15 empleadas con la misma figura contractual, van a cumplir un mes de inactividad; aun cuando el día de la firma les aseguraron que este periodo no sobrepasaría los 15 días. Es por ello que afirman

encontrarse desesperadas: “me da miedo ir a buscar empleo y que mientras esté pasando papeles me llamen para revincularme y perder la oportunidad de volver”.

Esta estrategia está siendo usada en distintas regiones del país, y afecta los derechos laborales y salariales de miles de personas a quienes les finalizan sus contratos sin justificación, bajo el pretexto de la figura del “mutuo acuerdo”, ilusionándolas con la expectativa de que en algún momento serán recontratadas.

Fe de erratas: Se hace constar que las fotografías publicadas en el artículo **Veinte años esperando un milagro, Edición 55 de Datéate**, no son de autoría de Tatiana Rodríguez Forero, las fotografías fueron tomadas de Google maps y no poseen autor.



Sede fallida



Sede fallida

El diálogo es la salida

El diálogo es la salida



Duro golpe



Duro golpe

Bloqueados

Bloqueados

